

El Libro de Números

1. **ANALISIS CRONOLOGICO**
2. **INTRODUCCION**, Números 1-4.
3. **DESDE LA ERECCION DEL TABERNACULO HASTA LA PRIMERA MARCHA**, Escritura: Referencias en el Análisis Cronológico.
4. **DESDE SINAI HASTA CADES BARNEA**, Números 11:1-12:16.
5. **ACONTECIMIENTOS EN CADES BARNEA**, Números 13-15.
6. **EL RESULTADO DE LA VIOLACION DEL PACTO EN CADES-BARNEA**, Números 16-19.
7. **DESDE CADES-BARNEA HASTA MOAB**, Números 20, 21, 22, 33, 37-49; Deuteronomio 2, 3:1-11.
8. **BALAAAM: SUS PROFECIAS IMPORTANTES, SU CARACTER Y SU HISTORIA BIBLICA**, Números 12-24; 31:8, 16; Deuteronomio 23:4, 5; Josué 13:22; 24:9, 10; Miqueas 6:5; Nehemías 13:2; Judas 11; 2; Pedro 2:15; Apocalipsis 2:14.
9. **EL PECADO DE ISRAEL Y EL ACTO DE JUSTICIA DE FINEES Y OTRAS COSAS**, Números 25-36.

I. ANALISIS CRONOLOGICO

I. El itinerario desde Egipto a Sinaí, Números 33:1-15, conectando con Éxodo 7:37-19:2.

II. Todos los eventos y la legislación de los capítulos 7, 8, 9, se relacionan en orden de tiempo con Éxodo 40 como sigue: segundo año, primer mes, primer día, el libro de Éxodo acaba, levantándose el tabernáculo en el cual Moisés no podía entrar hasta que fuese dedicado.

Los Sigüientes Doce Días.

1. Las ofertas de los príncipes, Números 7:1-86.
2. La dedicación, Números 7:87, 88.
3. Moisés entra ahora y oye la Voz, Números 7:89.
4. La Purificación de la tribu de Leví para el servicio. Números 8:1-26.

El Décimo Cuarto Día.

1. La Observancia de la Segunda Pascua. Números 9:1-5.
2. La Ocasión de la Pequeña Pascua y la Provisión para ella, Números 9:6-14.

III. La Legislación en Números 5 y 6 se relaciona en orden de tiempo con Levítico: estos dos capítulos de Números y Levítico cubren todo el resto del primer mes, es decir: diez y seis días.

1. Leprosos excluidos del campamento, Números 5: I-4.
2. Restitución en caso de trasgresión, Números 5: 5-I 0.
3. La prueba de los Celos, Números 5:11-31.
4. La ley del Nazareo, Números 6:1-21.
5. Forma de la Bendición del Sumo Sacerdote, Números 6:22-27.

IV. Primeros Diez y Nueve Días del Segundo Mes, dedicados a los preparativos para la primera marcha hacia la Tierra Prometida, Números 1, 2, 3, 4, 9:15-23; 10:1-10, 14-32.

1. Fechas finales de esta sección, Números 1:1, y 10:11.
2. Enumeración de los guerreros de las doce tribus seculares, 603, 550, Números 1 :I-46.
3. El Orden de su acampamento, Números 2.
4. La tribu de Leví fue exenta de servicio secular y militar y de herencia gentílica y señalada para un servicio religioso, porque estaba para ser el sustituto en lugar de los primogénitos de las tribus seculares perteneciendo el primogénito a Jehová; Capítulos 1 :47-54, y 3:1-13.
5. Censo de los varones Levíticos desde un mes de edad para arriba como base de la sustitución propuesta, número 22,000; 3:10-43.
6. Censo de los primogénitos de las doce tribus seculares como base de la sustitución propuesta, número 22,273, 3:14-16, 39.
7. Precio de Redención del exceso secular. 273, 3: 44-51.
8. El encargo especial a todos los Levitas, por familias, para marchar y acamparse y el orden de su campamento, 3:17-38.
9. Segundo Censo de los varones Levitas para el duro servicio de marchar y acampar--esta vez desde treinta años hasta cincuenta.-número 8,580--y la distribución de los deberes por familias, capítulo 55.
10. Señales de marchar y acampar:
 - (1) La Columna de la Nube, 9:15-23.
 - (2) Las Trompetas, 10:1-10.
 - (3) El Arca, 10:33.
 - (4) Las Palabras de Moisés, 10:35, 36.
11. El orden regular de marchar y acampar, 10: I 4-28.
12. La Invitación a Hobab--su servicio y la bendición prometida, 10:29-32. (Nótese el gran tema para el púlpito, 10:29).

V. Cuarenta y Ocho Días.

Desde Sinaí hasta Cades Barnea, Números 10: I I-33, y capítulos 11. 12 y 16-18.

1. Distancia--al menos 150 millas.
 2. Tiempo de partir, 10:11,
- Tiempo en marcha diaria (Deuteronomio 1:2) --11 días.
 Tiempo de descanso en Kibrot (6:20) -30 días.
 Tiempo de descanso en Hazerot (12 :14, 15) --7 días.
 Tiempo total de 48 días, cuando menos, posiblemente más.
3. Características del camino, Deuteronomio 1:19; 8:15; 32:10.
 4. El Itinerario, Números 33:16-18.
 5. Acontecimientos del viaje.
- En Taberah 11:1-3.

(1) Esto no es sino un acampamento de una noche al fin de la marcha del primer o segundo día.

(2) El pecado de murmurar contra Dios, su castigo por fuego y la intercesión de Moisés. En Kibroth, 11:4-34.

(1) El lugar--a la orilla del Desierto en Parán-- viaje de tres días desde Sinaí--como a treinta millas de Sinaí, 10:12, 33.

(2) Tiempo: treinta días, 11:20.

(3) El pecado de sentir disgusto de la provisión de Dios y de codiciar el alimento de la esclavitud, 11 :4-6.

(4) Descripción del maná y cómo era preparado para comerse, 11 :7-9.

(5) El disgusto de Moisés y su apelación a Jehová, 11:10-15.

(6) Jehová, en respuesta al ruego de Moisés, provee y prepara setenta oficiales ejecutivos para que ayuden a Moisés en su administración, así como había previamente nombrado y preparado setenta jueces para ayudarle en asuntos judiciales, 11 :16, 17, 24, 25.

(7) El caso extraño de Eldad y Medad, y la lección de que el descuido de alguna forma técnica no invalida el decreto de Dios ni restringe su espíritu, 11:26. Comp. II Crónicas 30:18-20.

(8) El celo equivocado de Josué y el espíritu más generoso de Moisés, 11 :27-29. Comp. Marcos 9:38-40, y Hechos 11 :17. (Nótese el gran tema para el púlpito 11:29, ¿pero quién puede predicar con todo acierto sobre estas citas 11:26-28; II de Crónicas 30:18-20; Marcos 9,:38-40; Hechos 11:17?)

(9) Jehová concede, pero castiga los débiles deseos del pueblo > 11:18-20, 31-34.

(Nótese que su pecado fue el desechar a Jehová, 11:20).

(Nótese el origen del dicho "Nadie puede comer una codorniz al día por treinta días consecutivos.-)

En Hazerot. 11:35-12:15.

(I) No hay nota en el texto de cuántos días dista de Kibroth--tal vez cuatro.

(2) El gran pecado de María y Aarón contra Moisés y Dios: el castigo y la curación por la intercesión de Moisés.

(3) Tiempo: al menos siete días.

(Nótese la explicación que da el autor de la esposa cosita de Moisés).

La Marcha desde Hazerot a Cades, 12:16.

Tiempo: tal vez cuatro días.

Ningún suceso narrado.

VI. Acontecimientos y legislación en Cades Barnea, capítulos 13-19.

Tiempo indefinido, Deuteronomio 1:46--42 días especificados.

El lugar--el límite septentrional del desierto de Parán (I 2 :16) . llamaso también Ritma, Números 33:18, en el límite meridional de la Tierra Prometida, 34:4, en la serranía de los Amorreos, Deuteronomio 1:20, al occidente de Arabia (Véase "Cades barnea," por H. Clay Trumbull, para la localización y la descripción exactas).

1. El caso de los espías.

(I) ¿Quién sugirió el envío de los espías? Deuteronomio 1:22. Habrían mostrado gran fe obedeciendo inmediatamente el mandato de Dios y confiando en él, Deuteronomio 1:21. Tanto Dios como Moisés los dejaron obrar según su libre albedrío. Números 13:1.

(2) Los espías examinan toda la tierra prometida y la hallan tal como Jehová lo había dicho, pero en su informe, diez de ellos hablan mal de la tierra, exageran el poder de los enemigos que la habitan, opacan el poder de Israel y abiertamente desconfían de Dios, 13:4-33. (Nótese el gran tema para el púlpito de desconfianza y cobardía en el versículo 33) .

2. La segunda gran violación del pacto: Dios amenaza la destrucción; la intercesión de Moisés; el perdón mezclado con la pena, 14:1-35.

3. La suerte de los diez cobardes, y el buen destino de los dos fieles. 1 a. a4;-38.

4. El gran pecado de presunción del pueblo y su resultado, 14:39-45.

5. Legislación anticipada que inspira esperanza de llegar algún día a la Tierra Prometida, capítulo 15.

6. El pecado y el castigo de Coré y su compañía y el memorial de ello, 16:1.-40.

7. Rebelión continua del pueblo, su castigo y la expiación de ella por Aarón, 16:41-50.

8. La vara de Aarón y su conservación como señal, y la desesperación del pueblo desechado, capítulo 17.

9. Deberes especiales de los levitas y provisión para su sostenimiento, capítulo 18.

10. La ternera roja y el agua de la Purificación, capítulo 19. (Compárese este elemento típico de la regeneración con los Salmos 51:2; Ezequiel 36:25; Zacarías 13:1; Juan 3:5; Efesios 5:26; Tito 3:5; Hebreos 9:13, y nótese que la regeneración siempre consiste de dos partes: Primero, el limpiamiento que efectúa la aplicación de la sangre de Cristo por el Espíritu; y segundo, la renovación del corazón y la mente. (Véase el sermón del autor sobre el lado humano de la regeneración en el primer tomo de sus sermones).

VII. El período largo y silencioso de las peregrinaciones que abarca como treinta y siete años.

1. El itinerario, Números 33:19-36.

2. El quebrantamiento del pacto, la circuncisión, su señal no observada, Josué 5:2-9.

3. Siendo aquella generación desterrada> Jehová no mandó ningunos sacrificios (Jeremías 7:22) y no ofrecieron ningunos, sino que por el contrario, sirvieron a los ídolos (Amós 5:25 y Hechos 7:42-43) .

4. Sin embargo, por amor a las generaciones futuras, Jehová los cuidó, Deuteronomio 2:7; 29:5, 6; Nehemías 9:19-21.

VIII. De nuevo, acontecimientos en Cades barnea. Varios meses comenzando con el primer mes del año cuadragésimo, 20:1; 33:38.

1. Vuelven a reunirse en Cades, 20:1.

2. Muerte de María en el lugar donde había pecado treinta años antes, 20:1.

3. Segunda rebelión en Cades, 20:2-6.

4. El pecado de Moisés y Aarón en herir la peña y su castigo anunciado, 20:7-13. (Compárese este pasaje con 20:24; 27:14; Deuteronomio 1:37; 3:26; Salmo 106:32, 33, y analícese el pecado de Moisés).

5. El ataque sobre Israel de parte de los Cananeos y su castigo subsecuente, 21:1-2.

6. Se les niega el paso por Edom, 20:14-21.

IX. Más de treinta días desde Cades hasta el monte Hor en el límite de Edom. La muerte de Aarón y el nombramiento de Eleazar como sumo sacerdote, 20: 22; 23:37, 39.

X. El tiempo exactamente: cinco meses. (Compárese 33:38; 20:29; Deuteronomio I :3) . Desde el monte Hor al rededor de Edom a las riberas del Jordán frente a Jericó--los acontecimientos por el camino--los acontecimientos y la legislación en ese lugar:

1. El Itinerario, 33:41-49. (Compárese Números 21 10-35; Deuteronomio 2 :1-37) ,
2. La serpiente de Bronce, 21:4-9.
3. Cita de un libro perdido, 21:14.
4. El pozo y el canto, 21:16-18.
5. La caída de Sión y otro canto, 21:31-32.
6. La caída de Basan, 21 :33-35.
7. El caso de Balaam y sus profecías, capítulos 22-24. Compárese judas 11; II Pedro 2:15; Revelación 2:14. (Después de leer sermones sobre Balaam por el obispo Butler, El Dr. Arnold, el cardenal Newman, Spurgeon y el autor, notando las distintas líneas de pensamiento, hágase un análisis propio mostrando el grado y las fuentes de luz, su estado espiritual, su gran pecado y su carácter--y en seguida manifiéstese el elemento Mesianico en sus profecías.
8. (I) Baalam, habiendo fracasado en su esfuerzo por volver a Jehová en contra de Israel por adivinación, vuelve a Israel en contra de Jehová por un terrible pecado, 25:1-3, 6-15.
 - (2) No se hace expiación colgando a los jefes, 25:4.
 - (3) No se hace expiación matando a los culpables, 25:5.
 - (4) El pecado llega a su colmo en un terrible acto de presunción, 25:6.
 - (5) Propiciación por Finees, 25: 7-15. (Explíquese aquellos muy notables pasajes del Antiguo Testamento, Números 25:11-13; Salmo 106:30, 31, y especialmente hágase claro el segundo caso de justicia imputada, y desarróllese la idea de la expiación en el celo de Finees y hállese su antetipo en la expiación de Cristo).
9. El segundo censo, capítulo 26.
10. Provisión para la herencia de hijas que no tienen padre ni hermanos, 27:1-11.
11. Josué señalado como sucesor de Moisés, 27:12-23.
12. Las ofrendas de día por día, sábado por sábado, luna por luna, año por año, fiesta por fiesta, capítulos 28, 29. (Estos capítulos podrían arreglarse como un calendario para el Año Santo Judaico).
13. Excepciones a la ley de votos previamente dada, capítulo 30.
14. Guerra Santa en contra de Madián dirigida por Finees, que había hecho propiciación por el pecado de Israel, capítulo 31. (Nótese particularmente el carácter de esta guerra, como la ejecución de una sentencia divina, dirigida por un sacerdote con solo 12,000 hombres, que no sufrieron pérdida alguna, y el carácter consagrado del botín).
15. La súplica de Rubén y Gad que se les diera herencia al oriente del Jordán y las condiciones bajo las cuales se les concederá, capítulo 32.
16. El itinerario desde Egipto al Jordán cuyas distintas partes ya se han notado, capítulo 33.
17. Los límites de la tierra, 34:1-12. (Compárese los límites dados aquí con Génesis 15:18-21; Deuteronomio 1 : 7, 8 y otros pasajes).
18. Media tribu de Manasés recibe herencia con Rubén y Gad, y el nombramiento de doce príncipes, quienes, con Josué y Eleazar, habrían de dividir la tierra, 34:16-29.
19. Direcciones para cuarenta y ocho ciudades Levíticas, seis ciudades de refugio y leyes que definen los privilegios de refugio, capítulo 35.
20. Ley para asegurar a la tribu la herencia ya proveída para hijas que no tienen padre ni hermano.

II

INTRODUCCION

Números 1-4.

Ahora comenzamos la introducción al libro de Números. La primera cosa es el nombre. En el Hebreo hay dos nombres: para el primero se toma la primera palabra y para el otro se toma la primera palabra importante. En la Versión de los Setenta el nombre es Arithmel; en la Vulgata es Numeri, significando ambos lo mismo que nuestra palabra Números. Estos nombres se derivan de la numeración narrada en el primer capítulo y la segunda numeración treinta y ocho años más tarde en el capítulo veinte y seis; la primera, antes de emprender por primera vez la gran marcha, y la segunda, antes de ponerse en marcha la segunda vez.

En seguida el período abarcado por el libro de Números. Notaremos los siguientes puntos: 1:1, "Segundo año, segundo mes, primer día" un año y un mes después de partir de Ramesés en Egipto, parten del Sinaí. Hay otra fecha esto es: La muerte de Aarón, 20:22; 33:38. La muerte de Aarón sucedió en el año cuadragésimo, en el primer día del quinto mes, desde el tiempo que salieron de Egipto y el año trigésimo nono desde que partieron de Sinaí.

En seguida, el primer capítulo de Deuteronomio, que comienza con el undécimo mes del año cuadragésimo, de modo que pasaron exactamente seis meses después de la muerte de Aarón antes de que comenzara Deuteronomio. Sumando estos períodos tenemos treinta y ocho años y nueve meses. Gastaron un poco más de un año en Sinaí y después casi treinta y nueve años para acabar este libro. Deuteronomio no ocupa más de un mes, y esto nos trae a la muerte de Moisés cuarenta años después de que salieron de Egipto.

Os daré un breve bosquejo y después un bosquejo más extenso de este libro. El bosquejo breve consiste de cuatro puntos:

I. La preparación para la marcha, extendiéndose desde 1:1, a 10:10. La preparación incluirá no solamente el censo y algo de legislación que lo sigue, sino también algunas otras cosas necesarias para la historia.

II. La marcha desde Sinaí a Cades barnea, cerca del límite de la Tierra Santa, 10:11, hasta el fin del capítulo 14, un período breve. No se detuvieron mucho sino en tres lugares, lo cual se narra también en el capítulo treinta y tres de Números. Ese capítulo da el itinerario entero, o el orden de la marcha desde que partieron de Ramesés en Egipto hasta el tiempo que llegaron al río Jordán.

III. Período de las peregrinaciones, capítulos 15 a 19, la parte más larga del libro de Moisés en cuanto a tiempo, incluyendo las peregrinaciones y la legislación durante ese tiempo. Cubre más espacio que ninguna otra parte.

IV. Desde Cades barnea hasta las llanuras frente a Jericó y los sucesos en las llanuras de Moab, capítulos 20 hasta 26. En este libro se hallan algunos de los incidentes más interesantes en

la historia del pueblo Judaico, algunos de los textos más conmovedores para el predicador, leyes nuevas de un género particular, especialmente las tocantes a la ternera roja, que tienen una significación profunda en el Nuevo Testamento. En este libro se encuentra la narración de los pecados del pueblo que excluyeron a todo varón de mayor edad de entrar en la Tierra Santa con excepción de dos; se incluye también el pecado especial de Moisés y Aarón.

Ahora sigue el análisis más detallado:

Sec. I. La preparación para la gran marcha (1 :4) , en estos capítulos tenemos el primer censo, el orden en que las tribus habían de acampar y marchar, la enumeración especial de los primogénitos y la substitución de la tribu de Leví en lugar de los primogénitos de todo el pueblo, y los deberes especiales que habían de desempeñar los levitas y su orden de marcha.

Sec. I I. Alguna Legislación (5-6) , dividida en cinco partes: (1) La exclusión de los inmundos; (2) la ley de la recompensa y de las ofrendas; (3) la prueba de los celos, una cosa extraña y horrible. (Me imagino que casi moriría de miedo la mujer que tuviera que sufrir aquella prueba); (4) el voto del Nazareo; (5) las palabras que el sacerdote debía usar en la bendición. una de las bendiciones más hermosas.

Sec. III. Otros preparativos para la marcha (7-10; 10) , que consisten en los siguientes puntos: Las ofrendas de los príncipes en la dedicación, la voz en el santuario, las lámparas encendidas en el tabernáculo, la consagración de los levitas, la segunda pascua y la pascua suplementaria, la nube sobre el tabernáculo, y las trompetas de plata para regular la marcha. Los preparativos, pues, consisten en dos partes, hallándose entre ellas aquella legislación especial. Así pues, estas tres secciones corresponden con la primera parte del bosquejo corto.

Sec. IV. (Que corresponde a la segunda en el bosquejo corto). La marcha desde Sinaí a Cades barnea, con los siguientes incidentes: (10: I 1-14:45) . La partida y el orden de la marcha, la invitación a Hobab, el viaje, pecado y castigo en Kibroth, la rebelión de Aarón y María, el envío de los espías y el desechamiento del pueblo. Esto pone fin a aquella prueba. Habían violado el pacto. Tienen que comenzar de nuevo. En respuesta a la oración de Moisés Dios les da otra prueba, bajo la condición de que todo varón de mayor edad que había salido de Egipto. Habría de perecer, y que debían vagar hasta que hubiera muerto aquella generación. El período de esa peregrinación se divide en las tres secciones siguientes:

Sec. V. Sólo el capítulo 15: Legislación sobre las ofrendas, primicias, ofrenda de pecado, el pecado de presunción, con el incidente del violador del sábado y con la ley de franjas.

Sec. VI. Capítulos 16 y 17. La historia de la rebelión de Coré y sus confederados, contra el sacerdocio aarónico> y el memorial que sigue.

Sec. VII. Más legislación, los deberes y emolumentos del sacerdote, la ley de la ternera roja y la contaminación de la muerte (18, 19) . Todas las otras secciones estarán bajo el cuarto punto del bosquejo corto.

Sec. VIII. Esto incluye el agua de Meriba, la serpiente de bronce, las últimas marchas y las primeras victorias.

Sec. IX. Capítulos 22 hasta el 24, la venida de Balaam y sus profecías.

Sec. X. Relata los acontecimientos en las llanuras de Moab, en las riberas del Jordán (25-27) . Aquellos acontecimientos fueron como sigue: El segundo censo de Israel, como

preparativo para la repartición de la tierra; la petición de las hijas de Zelofehad, y finalmente la sucesión de Josué en lugar de Moisés.

Sec. XI. Más Legislación. La rutina anual de los sacrificios, capítulos 28 y 29. El capítulo 30 nos dice de los votos así como la última sección de levítico nos da la excepción de votos hechos por mujeres.

Sec. XII. Otros acontecimientos en las llanuras de Moab, 31 y 32; extirpación de Madian y el establecimiento de las tribus al oriente del Jordán.

Sec. XIII. Capítulos 33:1-49. El gran itinerario que muestra todo lugar de detención de alguna duración desde el tiempo que partieron de Egipto hasta el río Jordán-un notable documento histórico.

Sec. XIV. Capítulo 33:50, hasta el fin del libro, instrucción final preparatoria a la conquista de Canaán, como sigue: Desembarazo de la Tierra Santa, repartición de la Tierra Santa, reservación de las ciudades para los levitas, ciudades de refugio y la ley de homicidios, ley de matrimonio de las herederas, que se relaciona con las hijas de Zelofehad.

Justamente aquí, debéis leer "Cades barnea" por Trumbull. El lugar céntrico del libro de Números es Cades barnea. Este es el gran lugar de campamento a donde llegaron después de partir de Sinaí y justamente antes de hacer su intento para entrar en la Tierra Santa. Allí ocurrió el pecado del pueblo, el desechamiento del informe de los espías, y la condenación de vagar treinta y ocho años, andando al rededor de Cades barnea. Por esto los exploradores se han esforzado más para identificar Cades barnea que ningún otro lugar con excepción de Sinaí.

El censo discutido en el tercer capítulo está fechado en el primer día del segundo mes, del segundo año, después de haber partido de Egipto. El segundo censo fue: preparatorio para la repartición, porque esperaban llegar en pocos días a la Tierra Santa. Por supuesto, cuando perdieron su derecho y todos los hombres del primer censo murieron, tuvieron que hacer un nuevo censo, por lo cual el nombre del libro es plural. El censo se aplica a once de las tribus, pues Leví no se incluye, y tiene cuenta de los varones de veinte años para arriba que pueden salir a la guerra. Ese censo llegó a 603,550. Tomaron el censo de Leví por separado y lo tomaron dos veces: primero contaron todo varón en la tribu de Leví, desde la edad de un mes para arriba, y llegó a 22,000, que era menos que lo que tenía cualquiera otra tribu contando desde veinte años para arriba, mostrando que la tribu de Leví era, con mucho, la más pequeña de las tribus. Cuando tomaron otro censo de Leví, contaron los hombres desde treinta hasta cincuenta, para saber los hombres capaces de servir al rededor del santuario. Este censo llegó a 8,580 hombres. Me parece que si había 8,580 desde treinta a cincuenta, debe de haber habido más de 22,000 de edad de un mes para arriba.

El punto siguiente es el orden del campamento. El atrio al rededor del tabernáculo miraba hacia el oriente. Toda la tribu de Leví, incluyendo Moisés y Aarón, ocupaban el espacio alrededor del tabernáculo justamente fuera del espacio cercado. Al este de éstos estaban Judá, Isacar, y Zabulón, llevando Judá la bandera y encabezando la procesión. Al occidente estaban las tribus descendientes de Raquel: Benjamín, Efraím y Manasés, llevando Efraim la bandera. Las otras seis tribus ocuparon los lados septentrionales y meridionales. Siempre que se detenía la columna de fuego, los levitas se adelantaban y levantaban el tabernáculo justamente debajo de ella. Conseguí mis primeras ideas de la verdadera organización del libro de Números. Moisés era un gran general, táctico y estratégico. Había mandado los ejércitos de Egipto y sabía que no

podría mover tres millones de personas sin meterlas en una confusión inexplicable, a menos que fueran organizadas hasta en los detalles más mínimos. Todos estos detalles son manifestados en el segundo capítulo por lo que toca a las tribus.

El único punto que resta aparte de la enumeración de los levitas, de que ya he hablado, es la dirección especial de enumerarlos para que pudiera hacerse un cambio. Todos los varones primogénitos pertenecían a Dios. Cuando hicieron el censo de todos los primogénitos de las doce tribus, llegaron a 22,273, siendo que los varones de un mes para arriba de la tribu de Leví, solamente llegaban a 22,000. Para hacer el cambio completo, para tomar la tribu de Leví en lugar de los primogénitos de todas las tribus, tenía que pagarse una compensación por los que sobraron. Le faltaban a Leví 273 personas para llegar a la cantidad requerida. Esa compensación fue pagada a los hijos de Leví, 5 ciclos por cada uno de los 273. Este asunto cubre los capítulos tercero y cuarto.

III

DESDE LA ERECCION DEL TABERNACULO HASTA LA PRIMERA MARCHA.

Escritura: Referencias en el Análisis Cronológico.

En el Capítulo II, di una introducción Histórica, hice un bosquejo breve y en seguida uno más extenso. No seguiré ni uno ni otro de estos bosquejos, porque carecen de exactitud cronológica, sino que seguiré el análisis cronológico que se da en el capítulo I.

Al estudiar el libro de Números, el primer punto de nuestro bosquejo de que hablaremos es el capítulo séptimo que relata los donativos de los príncipes de Israel. Estos donativos fueron presentados en doce días sucesivos, siguiendo justamente al día en que el tabernáculo fue levantado, como se da en el capítulo cuarenta del libro de Éxodo; fue el primer día del primer mes del segundo año. Este capítulo 7 de Números sigue inmediatamente el pasaje en Éxodo 40:35. En esta conexión Éxodo manifiesta que cuando Moisés hubo completado el tabernáculo y lo hubo levantado, la nube bajó y lo llenó de modo que él no pudo entrar en el tabernáculo. Este capítulo 7 nos dice cómo Moisés pudo entrar en él; los doce días siguen inmediatamente después. Cuando acabemos de estudiar este capítulo, estaremos en el día décimo tercero del primer mes. Por esto digo en mi bosquejo, que los doce días de los donativos de los príncipes siguen Éxodo 40:35, donde Moisés no podía entrar en el tabernáculo, la cual fecha era el primer día del primer mes del segundo año. Estas ofrendas nos traen al día décimo tercero señalado para hacer una ofrenda, y entre sus donativos había ciertas ofrendas. Al fin de este capítulo hallamos que estas ofrendas para sacrificios fueron hechas y que Moisés entró en el Tabernáculo y escuchó la voz de Dios que le hablaba.

El siguiente punto del bosquejo es el capítulo 9 de Levítico 1-14, El tema es "La segunda Pascua," y la provisión para una pequeña pascua más tarde. Estamos en el día catorce del primer

mes. Para los que a causa de la ausencia o la inmundicia ceremonial no podían comer la primera pascua, había una ley que los capacitaba para guardarla un mes después.

Desde el día catorce hasta el fin del primer mes se verificó todo lo ocurrido en el libro de Levítico más estos capítulos de Números, la legislación levítica como se encuentra manifestada en los capítulos 5, 6 y 8:1-4. Silos contamos como meses Lunares sabemos cuántos días fueron incluidos-catorce días; pero si era un mes según nuestro modo de calcular serían incluidos diez y seis días. En orden de tiempo esto debe ponerse justamente al fin de Levítico.

Llegamos al primer día y al segundo mes donde se verifica el censo. El censo de las once tribus 1:1-46, llegó a 603,550 varones de veinte y cinco años para arriba.

El siguiente punto dado en el segundo capítulo es el orden en que acamparon las tribus. Ese orden fue expresado en la introducción.

El siguiente punto es el censo de los levitas, de un mes para arriba, y el orden de su campamento. 3:14-39, dejando la primera parte del tercer capítulo para que se coloque en otro lugar, llegando el censo a 22,000, dando en otra parte, 22,300. Es una cosa difícil para los comentadores explicar esa diferencia de 300. Puede hacerse, suponiendo que 300 de los levitas eran primogénitos por lo cual no fueron incluidos en los cálculos que se hicieron después. En seguida se muestra cómo acamparon los levitas al oriente.

El punto que sigue es el censo de los primogénitos de Israel, 3:10-43, que llegó-a 22,273. El siguiente punto es el cambio de los 22,273 primogénitos de las once tribus por los 22,000 levitas. Un precio de conmutación fue pagado por los 273 que sobraron de los primogénitos, 3:1-13 y también 44_51.

El siguiente punto es el segundo censo de los levitas desde treinta a cincuenta, y el capítulo nos dice exactamente cómo tenía que hacer cada uno antes de emprender la marcha. Explicaré pronto este punto.

Otro punto es el limpiamiento de los levitas, capítulo 8.

El siguiente es el servicio que había de hacer la columna de nube, 9:15-23.

Otro es el servicio de las trompetas, 10:1-10. Este bosquejo es absolutamente exacto hasta este punto cronológica y analíticamente.

En seguida voy a dar un bosquejo del orden de la marcha. A fin de entender esto debemos imaginarnos a Israel en el campamento, cada tribu en su propio lugar, el tabernáculo levantado y la nube arriba del tabernáculo. Moisés, Aarón y sus hijos y los levitas cada uno en su propio lugar. Téngase ese cuadro en la mente. Ha llegado la mañana en que han de marchar. Se nos dice cuál mañana en el décimo capítulo: ' Y aconteció en el segundo año, en el segundo mes y el día vigésimo.' La primera cosa esa mañana fue sacrificio de la mañana que nunca se descuidó. Luego que se acabó ese sacrificio, Aarón se adelanta y dice (6:24-26): "Jehová te bendiga y te guarde. Haga Jehová resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti compasión; alce Jehová su rostro sobre ti y te conceda -yaz." De esta manera Aarón pone el nombre de Jehová sobre el pueblo. No saben cuándo van a partir. De repente la nube que cobijaba cercanamente el tabernáculo sube en el aire: era la señal divina de que debían prepararse para marchar. En seguida había una señal humana, pues las trompetas empezaron a sonar. Cuando sonaron aquellas trompetas, las primeras personas que tenían algo que hacer eran Aarón y sus hijos. Aarón entra en el lugar Santísimo y, en la manera prescrita, cubre el arca del pacto de modo que

estuviera oculta de la vista y pone las varas en los anillos de los lados para que cuatro hombres puedan llevarla con las varas descansando sobre sus hombros. Entonces Aarón y sus hijos cubren, según la manera prescrita, cada una de las cosas santas.

En seguida los gersonitas que son una parte de la tribu de Leví, vienen y toman a su cargo todas las cortinas de todas clases.-lo cual es siempre su negocio. Tienen carros tirados cada uno con dos bueyes, para llevar en ellos esta grande cantidad de equipaje. Eleazar e Itamar toman a su cargo los aceites sagrados y otras cosas especiales de esta clase. Los meraritas desarman las partes pesadas del tabernáculo y los acomodan en cuatro carros, cada uno de los cuales era estirado por dos bueyes. Los coatitas vienen y toman toda cosa que Aarón ha cubierto con excepción del arca. Cuatro toman a su cargo el arca y los demás toman las otras cosas.

Ahora tenemos otra escena. La nube que había subido en el aire y detenídose allí, luego que los levitas han arreglado todas esas cosas en los carros, comienza a moverse lentamente en la dirección a que desean dirigirse. Luego que Moisés ve esto los cuatro hombres que han de llevar el arca la alzan y andan inmediatamente debajo de la nube. Léase esto en 10:33: "De manera que partieren del monte de Jehová, y prosiguieron una jornada de tres días; y el arca del pacto de Jehová iba delante de ellos durante la jornada de tres días, para buscarles lugar donde descansasen." De modo que las cosas que iban enfrente de la columna son la nube arriba y el arca abajo. Al comenzar a moverse el arca Moisés dice, "Levántate. Oh Jehová, y sean disipados tus enemigos y huyan delante de ti los que te aborrecen." Uno de los cánticos más conmovedores que se han escrito sobre esto es el que Cromwell adoptó como su salmo, y cada vez que entraba a la batalla hacía que su ejército se arrodillara y orar, y cuando se daba la orden de marcha, marchaban cantando el cántico que parafraseaba estas palabras de Moisés. Entonces Moisés y Aarón siguen el arca, las trompetas tocan alarma, y Judá, el de la vanguardia, parte con la multitud acampada al oriente, Judá, Isacar y Zabulón con un ejército de 186,400 hombres. Luego que comienza a moverse aquel inmenso cuerpo, siguen los gersonitas con las cortinas del tabernáculo y los meraritas con las partes pesadas. Entonces las trompetas suenan una segunda alarma y los que están acampados al lado meridional, Rubén Simeón y Gad, se adelantan con un ejército de 151,450 hombres. Luego, después de ellos, siguen los coatitas con las cosas sagradas: Eleazar e Itamar los hijos de Aarón los encabezan. Entonces sigue la tercera alarma de la trompeta y la multitud al occidente se pone en marcha, Efraím, Manasés y Benjamín con un total de 108,600 hombres. ¿No es ésta la organización? Ha visto alguno organización mejor?

Ahora os diré cómo se detienen. Nunca supieron dónde ni cuándo se detendrían. Se movieron mientras se movía el arca. Dios es el capitán de esta expedición. Siempre al momento que se detiene la nube, los hombres que llevan el arca la bajan debajo de la nube, pero ésta está muy arriba en el aire y el arca está cubierta. Moisés y Aarón se detienen. Entonces Judá toma su posición al oriente y los gersonitas y meraritas vienen con las cortinas y las partes pesadas del tabernáculo e inmediatamente señalan los límites del atrio, alzan los palos y cuelgan las cortinas y el velo, y nadie ve las cosas sagradas. Entonces se adelantan el cuerpo de Rubén y acampa al sur; con él vienen los coatitas y ellos se adelantaban y bajan el altar de los holocaustos y la fuente, y, entrando en el lugar santo, bajan el altar de incienso, la mesa de los panes de la presencia y el candelabro. Ahora todo está en su lugar: Aarón solo entra en el Lugar Santísimo para descubrir el arca. En seguida se adelanta Dan y levanta sus tiendas al occidente, y las tribus descendientes de Raquel se adelantan en su posición al norte. Entonces la nube se baja y al detenerse Moisés dice estas palabras: "Vuelve Oh, Jehová, a los millares de millares de Israel." ¿Qué sigue? El sacrificio de la tarde. Esta orden se observaba después de la marcha de cada día.

Ahora van a partir a un viaje de tres días, deteniéndose solamente en la noche. Van para el norte por un país sumamente escabroso, llamado por Moisés el desierto grande y horrible.

IV

DESDE SINAI HASTA CADES BARNEA.

Números 11:1-12:16.

En este capítulo estudiamos sólo dos capítulos de Números, 11 y 12, la sección del bosquejo desde Sinaí hasta Cades barnea. Cuando habían acabado de hacer sus preparativos, el punto objetivo desde Sinaí era Cades, a una distancia de 150 o 200 millas, pero que para una multitud tan grande eran once días de jornada (Deuteronomio 1:2). Pero aquellos once días no abarcaban todo el tiempo, puesto que se detuvieron mucho tiempo en dos lugares cuando menos. Vamos a considerar, pues, la cuestión del tiempo. Después de tres días llegaron a Kibrot, donde se detuvieron treinta días. Después de salir de Kibrot, el segundo punto fue Hazerot en donde se detuvieron siete días.

De modo que esta sección ocupa cuarenta días. A fin de cerciorarse de esta fecha es preciso comparar muchísimas fechas, lo cual yo he hecho cuidadosamente. Esta lección describe los primeros tres días de la marcha para Kibrot pero no da el tiempo desde Kibrot a Hazerot, sin embargo, Deuteronomio 1:2 nos da los once días, de modo que el tiempo debió haber sido ocho días. Os daré los grandes acontecimientos de estos cuarenta y ocho días. Al principio del capítulo siguiente os daré algunas explicaciones acerca de Cades barnea. En el camino para Cades barnea, cometieron tres grandes pecados, culminando en un pecado más grande todavía en Cades barnea, pecado éste que no discutiremos en este capítulo y que fue el segundo quebrantamiento del pacto. El primer pecado ocurre en aquella marcha de tres días desde Sinaí por aquel desierto grande y terrible. El pueblo murmuró hablando mal al oído de Jehová. Fue una queja en contra de Dios mismo a causa de sus padecimientos. Un hombre por sí sólo podría padecer, pero el cambiar tres millones de pueblo con sus ganados fue mucho más difícil. De modo que murmuraron contra Jehová y el fuego de Jehová ardió entre ellos y los devoró por todo el campamento. Algunos han supuesto que el fuego serían relámpagos. Pero hay pocos relámpagos en ese país. Me parece Señor. Este es, pues, el primer pecado y el primer castigo. "Y el pueblo clamó a Moisés y Moisés oró a Jehová y el fuego se extinguió." Este castigo fue quitado por la intervención de Moisés, su gran medianero. ¿Qué memorial hubo de este gran pecado y su castigo? "El nombre de aquel lugar fue llamado Taberah, porque el fuego de Jehová ardió entre ellos." Esto ocurrió en uno de estos tres días.

Hallamos narrado el segundo pecado en 11:3-34. No comenzó con los israelitas, sino con la multitud mixta que los siguió desde Egipto, no circuncidados y, por lo mismo, no incluidos en el pacto. El pecado consistía en desear mucho un cambio de alimento. Pero los israelitas tomaron parte en ese pecado, y lloraron y dijeron, "quién nos diera carne qué comer. Nos acordamos de los pescados que comimos en Egipto," y por eso volvieron la vista hacia el país de donde habían venido: "Mas ahora nuestra alma se seca; que no hay nada ante nuestra vista sino este maná!" Expresaron un disgusto completo del alimento que Dios les había proveído y un deseo de comer

el alimento de su esclavitud. En otras palabras querían mejor tener peces del Nilo y legumbres de sus riberas y quedarse en la esclavitud, que alimentarse con maná e ir a la Tierra Prometida. Apreciaron más sus apetitos que su relación con Dios. Tenéis aquí una descripción que podéis leer acerca del Maná. Se parecía a la semilla de que fue un fuego que salió de la presencia del culantro; lo recogían y lo molían en molinos o lo machacaban en morteros y tenía el sabor del aceite nuevo de divo. Moisés oyó el llanto del pueblo, todo hombre a la puerta de su tienda, a causa de la poca ración en el servicio de Dios. He estado en marchas forzadas con sólo harina de maíz mojada y con un poco de sal, quemada por ambos lados y cruda por dentro que en el calor del verano se agriaba en dos horas, y he marchado alimentándome con este pan por tres días. ¡Por qué cosas tan extrañas lloran algunos en este mundo! Moisés dijo a Jehová, "¿por qué has tratado mal a tu siervo? ¿y por qué he hallado tan poca gracia en tus ojos que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?" Sin duda se había cansado de su tarea. Había visto a los niñitos llorar por alimento. "No soy yo capaz de llevar solo este pueblo; máteme te ruego, para que no vea mi miseria." Moisés era un hombre muy manso y paciente pero dos o tres veces anheló abandonar su tarea. El Señor amaba a Moisés y le dio un remedio para el mal, esto es: la distribución de la labor. Vimos antes un caso semejante cuando Jethro vino a Moisés y Moisés obraba como juez de paz, juez del condado, juez del distrito y juez del tribunal supremo de todo el pueblo. Por el consejo de Jethro dividieron el trabajo judicial, pero es una cosa distinta. Se dice que sobre esto se basaba el Sanedrín.

Fueron nombrados setenta hombres para la obra administrativa y se les avisó cuándo debían venir para ser iniciados. Todos vinieron con excepción de dos. Cuando Dios envió el espíritu sobre los que se quedaron en el campamento, así como sobre aquellos que se presentaron, esto inquietó algo a Josué. Estaba muy celoso de la fama de Moisés y lo amaba mucho. Aarón dice: "Señor Moisés, hay dos hombres que no se presentaron y están profetizando en el campamento. Debe exigirse que se callen y hagan las cosas en el orden señalado." Moisés contestó que había tantas cosas grandes que atender que cosas pequeñas como esa no le molestaban en lo más mínimo. Que él deseaba que todo el pueblo de Dios fuese de profetas, ya fuera formal o informalmente.

Esto resolvió el asunto desde el punto de vista de Moisés, pero no dio al pueblo lo que deseaban comer. Dios les dijo que se santificaran para el día siguiente y que él les daría carne. Ahora se introduce una duda en la mente de Moisés, y esta es una escritura muy importante, versículo 21 : "Pero Moisés respondió: Seiscientos mil hombres de a pie son el pueblo en medio de quien estoy; y sin embargo tú les dices, yo les daré carne para que coman por todo un mes." ¿Significa esto que han de matarse ganados y rebaños o que se han de recoger peces? Pero dijo el Señor, "¿Se ha cortado la mano de Jehová?" Si predicáis sobre esta escritura acerca de la fe en Dios, hay otras cuatro o cinco escrituras que debéis usar en la misma conexión. Este pueblo dijo, "Hacemos este viaje tan largo. ¿Qué haremos si nuestros niños se enferman y se debilitan nuestros ancianos?" Dios dijo, "No habrá un enfermo ni un débil. Los zapatos se gastan pero los de vosotros durarán cuarenta años y así será con vuestra ropa, y os daré una iluminación brillante por la noche y una nube que os dé sombra durante el día." Todo es un milagro permanente. Fue tan fácil para Dios alimentar aquellos tres millones de gente como lo fue para Jesús tomar cinco escrituras que debéis usar en la misma relación. Otro caso en la historia es el de Elíseo, el profeta, que dijo que a cierta hora, la mejor harina sería vendida barata en una ciudad donde el pueblo estaba sitiado y muriendo de hambre. También Abraham no vaciló en incredulidad cuando consideró que la cosa prometida era físicamente imposible. Nunca olvidaré lo que el anciano presidente de la Asociación de Waco dijo a su esposa cuando estaba muriendo, "Cuando

yo haya partido puede ser que tengas que sufrir algo, pero no llegues a ser una de aquellas mujeres que se quejan." Muchas veces he hablado con la señora Riddle acerca de eso y cada vez me dice que está procurando vivir como su esposo le indicó: Hasta ahora, no se ha unido a la columna de los quejumbrosos.

Dios dio a este pueblo en ira carne como castigo de la falta de fe. Les llovió codornices y les dijo que comieran aquella carne por treinta días. "Mientras está en vuestra boca os dará náusea y la peste os herirá." El castigo del segundo pecado fue la saciedad nauseabunda y fue castigado con una plaga. Sobre este pasaje se basa la afirmación de que ningún hombre puede comer una codorniz treinta días consecutivos, versículo 33: "Empero la carne estaba todavía entre sus dientes, aun no habían acabado de mascarla, cuando se encendió la ira contra el pueblo, y Jehová hirió el pueblo con una plaga sobremanera grande y fue llamado aquel lugar Kibrotava; porque allí enterraron al pueblo codicioso."

El tercer pecado vino de personas de más alto rango. Los pecadores eran María y Aarón, hermano y hermana de Moisés. Debéis leer el poema del Dr. Wilkinson que describe cómo se preparaba mucho tiempo antes la rebelión por causa de los celos. La cuestión en su mente fue ésta: "¿Acaso por Moisés tan sólo ha hablado Jehová? ¿no ha hablado también por nosotros?" dijo María, "Yo me acuerdo cómo cuidaba al niño cuando estaba en la arquilla de juncos. El espíritu de la profecía descansa sobre mí. ¿No nos ha hablado a nosotros también el Señor?"

¿Cuál fue la ocasión de este pecado? El primer versículo dice que María y Aarón hablaron en contra de Moisés a causa de la mujer cusita con quien se había casado. ¿Sería Zípora, su primera esposa, o se casaría de nuevo en el desierto? Ha pasado mucho tiempo desde que él y Zípora se casaron. Tenía un poco más de cuarenta años y habían pasado otros cuarenta años antes de que se encargara de ese pueblo. Muchos comentadores suponen que puesto que Zípora era madianita y descendiente de Abraham, debía de haber muerto en este tiempo y que Moisés se haya casado con una descendiente de Cam. Cus en la Biblia significa Etiopía. Pero Moisés nunca había estado en Etiopía sino cuando hizo su campaña, y si se casó allí esto la haría la primera esposa y a Zípora la segunda. Pero una parte de Arabia fue llamada Cus y aquella tierra de los cusitas incluía una parte del territorio ocupado por los madianitas. De modo que la mujer cusita era sin duda su esposa Zípora. No hay la menor evidencia de que Moisés volviera a casarse. De modo que Aarón y María nunca habían estado contentos con su casamiento con Zípora.

Luego se presenta la pregunta: ¿Era legítimo que un hebreo se casara con una madianita? Lo era porque los madianitas eran descendientes de Abraham, y Moisés se casó entre su propio pueblo, no en línea escogida: pero pueden citarse cuatro o cinco escrituras que prueban que semejante matrimonio era legal y que Moisés no violaba ninguna ley. Esto muestra cuánto tiempo algunas personas pueden tener un rencor antes de hacer un disturbio acerca de ello. Habían alentado este rencor cuarenta años. Pero la verdadera causa de su rencor fue la supremacía de Moisés en el campamento y querían fundirlo con algún pretexto. "Y Jehová lo oyó." ¡Qué texto! "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que ningún hombre de cuantos había sobre la faz de la tierra." Dios mandó que los tres aparecieran delante de él y dio su decisión enfática en favor de Moisés. María que fue la instigadora, fue castigada con la lepra, y Aarón rogó a Moisés que interviniera, y Moisés rogó a Dios y María fue sanada, pero Dios exigió que se quedara fuera del campamento siete días. Esa fue la razón por la que tuvieron que quedarse fuera del campamento siete días.

Estas son las tres escenas y los tres castigos.

V.

ACONTECIMIENTOS EN CADES BARNEA

Números 13-15.

Cades barnea es el lugar más notable con excepción de Sinaí y en algunos casos no se necesita exceptuar ni aún éste, durante todo el período de cuarenta años desde Egipto hasta la tierra Santa. En el capítulo 14 de Génesis, en la historia de la marcha de Kedorlaomer, se declara que pasó por el lado oriental del Jordán y descendió casi hasta Sinaí y luego marchó hacia el norte hasta que llegó a Enmispat; este fue Cades, y significa la fundación del juicio. Moisés, escribiendo mucho más tarde, le da el nombre que había adquirido de la transacción de este pasaje. El verdadero nombre del lugar es Ritma, como se hallará en la enumeración de los lugares de descanso que se da más tarde en este libro. Hablando en lo general, estaba en el desierto de Parán y hablando de una manera especial, estaba en el desierto de Zin. Se menciona el desierto de Parán en este pasaje; un poco más tarde Cades en el desierto de Parán, y más tarde aún, Cades en el desierto de Zin. Todos estos nombres se refieren al mismo lugar. Véase el magnífico argumento sobre la situación de este lugar, en "Cades barnea" de Trumbull.

El tiempo de este capítulo es el verano del segundo año del Exodo. El texto dice que era el tiempo de las primeras uvas maduras, como al principio de julio. La gran transacción que se verificó aquí fue el envío de los espías para reconocer la Tierra Prometida.

El primer punto en relación con el envío de estos espías se halla en Deuteronomio 1 :22, que dice que la sugestión para enviar a los espías fue originada entre el pueblo. Números dice que Dios mandó que se hiciese. Pero la sugestión original vino del pueblo que no confiaba en Dios, y que no quería moverse hasta saber algo de la tierra a donde iba. Por esto Dios les permitió que obrasen como deseaban, y mandó a Moisés que enviara a los espías. Esto causó una dilación de cuarenta días, el tiempo que estuvieron los espías ausentes.

Hubo doce espías, uno de cada tribu. Eran hombres prominentes, famosos en la historia del pueblo. Habían de pasar por el país del mediodía donde habían vivido Abraham, Isaac y Jacob. Habían de subir las montañas que rodeaban Cades barnea, que estaba en un valle, y habían de marchar directamente hacia la antigua ciudad de Hebrón.

¿Qué comisión fue dada a estos doce hombres? "Y ve la tierra qué tal es; y el pueblo que habita en ella si es fuerte o débil, si es poco o mucho; y qué tal es la tierra en donde habitan si es buena o mala y qué tales las ciudades en que habitan, si viven en campamentos o en plazas fuertes; y qué tal es el terreno si es feraz o estéril, y si hay leña o no; esforzaos, pues, y traednos frutos de la tierra; el tiempo era la sazón de las primeras uvas" (Números 13:18-20) .

¿Cuánto del país debían ellos de examinar? El versículo 21 nos dice: Habían de ir a Hamat, que es la parte más al norte de la Tierra Santa. Mi hijo Harvey visitó en una ocasión ese lugar y me envió una descripción muy buena de él. Debían de examinar las tierras altas y las

tierras bajas y en una expedición tan extensa se gastarían cuarenta días. Al volver se detuvieron en Eschol. Para entonces era agosto y las uvas estaban bien maduras. Trajeron un racimo tan grande que tuvieron que llevarlo entre dos hombres en un palo. El hermano Penn nos dice en su predicación que el racimo de uvas de Eschol que les fue traído de la Tierra Santa antes de llegar allí tiene una significación espiritual; que aquí en la tierra, antes que el cristiano llegue a la tierra Prometida, Dios le da una prenda de la herencia que ha de recibir. A veces en un gran avivamiento nos es permitido gustar de las uvas de Eschol.

Han cumplido plenamente con su deber, y cuando vienen a dar su informe hay un informe de la mayoría y hay otro de la minoría. No hay diferencia en los dos informes sobre el primer punto. Todos están de acuerdo de que es una tierra gloriosa, que fluye leche y miel y que en todo respecto es lo que Dios les había prometido. "Sin embargo el pueblo que mora allí es fuerte y las ciudades son fuertes y grandes."

El pueblo se agitó mucho oyendo esa parte del informe, y que había grandes gigantes allí. "Y Caleb acalló el pueblo delante de Moisés y les dijo, Subamos de una vez y tomemos posesión de ella; porque muy bien podemos conquistarla." Este es un gran texto. Oía un misionero predicar sobre este texto cuando yo era niño y es un buen texto misionero ahora. Ahora llegamos a la divergencia. Diez de estos hombres desistieron completamente: (1) "No podemos subir contra ellos porque son más fuertes que nosotros;" (2) Un mal informe de la tierra: "Es una tierra que consume sus moradores;" (3) "Los hombres son de grande estatura, los Nephilim. Nosotros éramos a nuestros propios ojos como langostas, y así también éramos a los ojos de ellos." Pues bien, siempre que un hombre piense que es como una langosta, ya está de antemano completamente vencido. Si quiere tomar dos grandes textos y contrastar el uno con el otro, tómense aquellas opiniones divergentes acerca de su habilidad para poseer la tierra.

Ahora hemos llegado a lo que se llama el segundo grande quebrantamiento del pacto. El primero fue cuando adoraban el becerro de oro. Esta es una grande rebelión. El pueblo levantó su voz y lloró aquella noche. Imaginaos dos o tres millones de gentes velando y llorando toda la noche. Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón: "Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto u ojalá hubiéramos muerto en este desierto, y ¿a qué intento nos introduce Jehová en esta tierra para que caigamos a espada?" Allí murmuran contra Dios: "Y para que nuestras mujeres y nuestros hijos vengan a ser una presa." Culpan -a las mujeres y los niños. "Tendríamos valor si estuviéramos solos." Muchas veces he oído en boca de ciertos hombres esta excusa. Una vez oí decir a un hombre que él no quería ver el circo, pero que iba a fin de acompañar a las mujeres y niños.

Ahora llegamos al acto culminante: "Constituyámonos un capitán y volvámonos a Egipto." Esto significaba que querían volver la espalda a la columna de nube y fuego y al tabernáculo y toda su gloriosa historia y los caudillos divinamente nombrados, Moisés y Aarón, a renunciar el gobierno de Dios, y volver a la esclavitud de que habían sido librados. Cuando dijeron esto, Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros porque supieron que había sido cometido un pecado horrendo. Mientras Moisés y Aarón están postrados sobre sus rostros mírese el hecho heroico de Josué y Caleb: "Y Josué hijo de Nun y Caleb de Jefoné, que eran de los exploradores; de la tierra, rasgaron sus vestidos: y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde hemos pasado para explorarla es una tierra buena en gran manera: Si Jehová se complace en nosotros, nos llevará a la tierra aquella y nos la dará; tierra que mana leche y miel. "Empero no os rebeléis contra Jehová, ni temáis al pueblo de esa tierra." Allí están Moisés y Aarón sobre sus rostros, y aquí están Josué y Caleb con sus vestidos rotos, en presencia

de los blasfemos, procurando persuadirles antes de que caiga sobre ellos el golpe del juicio divino." "Pero toda la congregación quería apedrearles" "mátese al hombre que nos dice la verdad." Ahora la nube desciende. Estaba arriba en el aire. La nube descendió sobre el arca del tabernáculo como una indicación de que Jehová estaba para hablar: "¿Hasta cuándo me ha de tratar este pueblo con desprecio?" Acuérdense de la primera oración de Cicerón en contra de Catalina: "¿Hasta cuándo, Oh Catalina, abusarás de nuestra paciencia?" "¿Hasta cuándo me ha de tratar este pueblo con desprecio? ¿Y hasta cuándo no creerán en mí a pesar de todas las señales que he hecho en medio de él? Los heriré con pestes y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos." Esto muestra el quebrantamiento del pacto. "Y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos. Voy a llevar una nación a la tierra de promisión, pero destruiré a todos éstos."

Ahora veremos la gracia. Veréis lo que dice Moisés a Dios. El es el mediador y es el tipo del Salvador: "Y Moisés respondió a Jehová: entonces lo oirán los egipcios, de en medio de quienes hiciste subir con tu poder a este pueblo; y se lo dirán a los habitantes de esta tierra: porque ellos han oído decir que tú, Oh Jehová, estás en medio de este pueblo; y que tú, Oh Jehová, te dejas ver cara a cara de él; y que tu nube permanece sobre ellos; y que en una columna de nube vas delante de ellos de día y de noche en una columna de fuego. Si pues tú dieras muerte a este pueblo como a un hombre, las naciones que han oído tu fama dirán: Porque Jehová no pudo meter a este pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, por eso los destruyó en el desierto." Ahora pues, sea grande, te lo ruego, el poder de mi Señor conforme a lo que has hablado diciendo: "Jehová es lento en iras y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la trasgresión, bien que de ningún modo tendrá por inocente al rebelde; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación. Ruégote que perdones la iniquidad de este pueblo, según es grande tu misericordia, y según has sido indulgente para con este pueblo desde Egipto hasta aquí." Las mujeres y los niños no tenían nada que ver con el asunto. pero todo hombre de mayor edad que participó en aquel pecado sería cortado de la Tierra Prometida. Un año por un día. Así como habían gastado cuarenta años en reconocer la tierra, su peregrinación desde Egipto a Cancán sería cuarenta años. Todo ello podría hacerse en un viaje rápido de unos cuantos días. "Cada uno de ellos morirá y sus cadáveres caerán en este desierto; y sus huesos blanquearán en él. Mas en cuanto a vuestros pequeñitos, a éstos los cuidaré y los introduciré en la Tierra Prometida. Vivo yo, dice Jehová, que conforme hablaste en mis oídos, asimismo os voy a hacer." Está prestando juramento. Josué y Caleb son los únicos a quienes se les concede la vida. Ahora el Señor les habló directamente a Moisés y a Aarón, diciéndoles cómo debían llevar a cabo esta sentencia. Moisés anunció la sentencia, diciéndoles que Dios miraba como quebrantado el pacto, y que eran desheredados, pero que el perdón les era concedido a todos los que tenían menos de veinte años, pero que los demás perecerían. Dicen, "Pero aquí estamos ahora y subiremos." Moisés les dice, "Pero la nube no os guiará y el arca NO IRA delante de vosotros. Si fuerais, iréis como un pueblo sin pacto y sin Dios entre vosotros." Pero fueron y fueron vencidos vergonzosamente por sus enemigos.

Esta es la gran rebelión y merece ser estudiada cuidadosamente por todo estudiante de la Biblia. En seguida tenemos el capítulo I S con alguna legislación que inspira esperanzas: "Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestras habitaciones." Esto precede todo acto. "Acabo de anunciar que los hombres de más de veinte años morirán. Por temor de que esta terrible sentencia haga desesperar vuestros corazones, al momento os daré alguna legislación que os animará y os infundirá esperanza." Hay algo en esta legislación a que quiero llamaros la atención: "Si alguno pecare por ignorancia el sacerdote hará expiación por esa alma. Pero el alma

que pecare con mano alzada, sea que fuere nacido en el país o extranjero, éste mismo blasfema a Jehová; y esa alma será cortada de entre su pueblo. Porque ha menospreciado la palabra de Jehová, y ha quebrantado su mandamiento; esa alma será cortada; su iniquidad será sobre él." Allí está el pecado imperdonable. Todo hombre de veinte años para arriba con excepción de Caleb y Josué había cometido aquel pecado. Eso es lo que significa pecar con mano alzada.

Un hombre recogía palos el día de sábado. Violaba uno de los diez mandamientos y fue apedreado.

Al Fin fueron mandados a hacer flecos a la orilla de sus vestidos, para que mirando el fleco azul, se acordaran de su pecado y del castigo de Dios.

VI

EL RESULTADO DE LA VIOLACION DEL PACTO EN CADES-BARNEA

Números 16-19.

En el último capítulo discutí Cades-barnea y la gran violación del pacto que allí se verificó.

La sección del capítulo 16 hasta el 19 nos da el resultado de ese quebrantamiento, sucediendo todo en Cades-barnea antes de partir sus peregrinaciones por más de treinta y ocho años.

El primer caso que tenemos delante es la gran rebelión contra Dios de Moisés y Aarón. Los que tomaron parte en esta rebelión eran Coré y algunos Levitas. La demanda que hicieron ellos fue que les cabía el honor no sólo de ser levitas, sino de ser sacerdotes, siendo que Dios había dicho que el sacerdocio pertenecía solamente a la familia de Aarón. Se unieron con tres rubenitas cuyo campamento lindaba con el suyo. Estos rubenitas tenían una queja enteramente distinta, es decir: Que Moisés los había sacado de una tierra que fluía leche y miel y no los había metido en la Tierra Prometida, y cuando Moisés les exigió que comparecieran rehusaron positivamente venir. El tercer elemento de esta gran conspiración triple consistía de 250 de los príncipes de Israel. Estos 250 afirmaban que tenían tanto derecho a ejercer las funciones sacerdotales como la tribu de Leví y se proveyeron de incensarios de bronce y demandaron que ellos, como cabezas de Tribus, deberían ministrar delante de Dios. Estos tres elementos se unieron y dijeron a Moisés y a Aarón, "Os arrogáis demasiado pues todo el pueblo del Señor es santo," y Moisés propuso una prueba para que Dios determinara entre ellos, y mandó a los 250 príncipes que querían ejercer el oficio sacerdotal que llenaran sus incensarios con incienso y se presentaron delante del Señor, para ver lo que él haría. Y mandó al pueblo el día siguiente que se separaran de Coré, Datán y Abiram. Cuando el pueblo se había separado de estos caudillos dijo, "La prueba es ésta: Si estos hombres mueren de muerte natural Dios no me ha enviado, pero si la tierra abre su boca y los traga a vista de todo el pueblo, ésta es prueba de que Dios me ha enviado a mí y no a ellos." Y al momento la tierra se abrió y a vista de todo el pueblo descendieron. La prueba para los 250 príncipes pie Israel fue que un fuego saldría de Dios y los destruiría, lo cual sucedió.

Pero esto, en vez de convencer al pueblo hizo que la rebelión se extendiese por todo el campamento. No les gustaba la idea de tener que vagar treinta y ocho años, y toda la congregación de Israel acusó a Moisés de matar al pueblo del Señor. Inmediatamente Moisés mandó a Aarón que encendiera un incensario y pasara entre la gente, porque salía una plaga de Dios, y para antes de que Aarón pudiera hacer esa intercesión, pasando con su incensario por entre la gente herida, más de 14,000 de ellos habían muerto de la plaga. No os olvidéis de los elementos de esta conspiración y las tres pruebas de Dios.

El resultado de esto fue que el pueblo se desesperó completamente. Se expresa al fin del capítulo decimosexto: "Entonces hablaron los hijos de Israel a Moisés diciendo: he aquí que perecemos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos! Cualquiera que de manera alguna se acercare a la habitación de Jehová, muere.

¿Acaso hemos de perecer completamente?" Moisés se resolvió a valerse ahora de otra prueba, y otro vínculo que evitara que el pueblo desmayase en su desesperación. Mandó que cada tribu trajese una vara, y pusieron las tres varas delante del Señor sobre el arca y dejaron a Dios mostrarles por un milagro inequívoco quién había de ser el caudillo del pueblo por lo que tocaba a la función sacerdotal. El resultado fue que la vara de Aarón brotó, floreció y dio almendras en una sola noche mientras que las otras permanecieron como antes. Dios mandó que aquella vara con las almendras maduras fuese puesta en el arca como un memorial permanente de su decisión. No sabemos cuanto tiempo permaneció allí aquella vara, pero cuando el arca fue abierta en los días de Salomón, la vara no estaba allí. Probablemente fue quitada cuando el arca fue capturada por los filisteos.

El capítulo 18 se consagra a una provisión para los levitas. Toda palabra del capítulo se basa sobre esta idea: "Los levitas no han de tener herencia en la tierra. Pertenecen a Dios. No han de depender para su sostenimiento de trabajo secular de ninguna clase. Se manifiesta aquí que han de depender para su alimento de ciertas ofrendas que se mencionan. Su sostenimiento permanente venía del diezmo, siendo dedicada a los levitas la décima parte de todos los productos.

El capítulo decimonono cierra este incidente. Una parte de él es una provisión nueva para limpiar la contaminación del pecado. La culpa del pecado es la condenación que viene sobre el pecador porque ha pecado. La contaminación del pecado es una cosa muy distinta de cualquiera de las otras. Para mostraros la diferencia, supongamos que un hombre es justificado. Esto quitaría la culpabilidad del pecado, pero si la salvación se detiene aquí, tendría en sí una naturaleza mala que moviera a pecar y tendría la contaminación que viene del pecado. Supongamos que no sólo sea Justificado, sino que también sea regenerado. Aunque se le dé un impulso para el bien no obstante esto, la contaminación del pecado se le pegará, y estaría en un estado lamentable, como la mente pura de una mujer modesta compelida a vivir en presencia constante de cosas vergonzosas. Sería para ella el infierno. Ningún autor ha manifestado más poderosamente este pensamiento como Eugenio Sue en sus "Misterios de París." La hija de un gran príncipe de Alemania fue robada cuando era chiquita, y había sido criada en un barrio bajo de París, en toda su vida no había conocido otra cosa sino la contaminación del crimen. Su padre la halló y no habiendo sido ella tocada por la contaminación del pecado, llegó a ser una de las princesas más hermosas de Europa, pero murió con su corazón despedazado porque no podía nunca olvidar los pecados por los que había pasado como niña. Este capítulo 19 manifiesta una gran provisión para el limpiamiento de la contaminación del pecado. Más de una vez os he dicho que en la regeneración hay dos elementos constituyentes, uno de los cuales es el cambio de la mente carnal. la concesión de una nueva naturaleza; y segundo el limpiamiento de la

contaminación del pecado. Y estas dos se necesitan para efectuar la regeneración. Aquí se tiene la provisión original y típica para limpiar de la contaminación. De aquí la importancia de este capítulo. La provisión fue que se tomara una ternera roja. No debía tener ni un pelo blanco. Y debía ser llevada fuera del campamento y muerta, y quemada con leña de cedro rojo, significando lo rojo, sangre; y mientras se quemaba, hilos de paño escarlata debían arrojarse a la lumbre, significando sangre la escarlata. Cuando fue quemada debían recogerse las cenizas y ponerse en un lugar limpio para proveer el limpiamiento permanente. Para preparar estas cenizas y guardarlas debían ser mezcladas con agua del cielo, haciendo una lejía líquida la cual debería tenerse todo el tiempo a la mano. Un manojo de Hisopo cuya madera es roja, debía usarse para rociar esta lejía. Cuando lleguemos a las profecías, digamos al capítulo treinta y seis de Ezequiel, veremos la combinación del limpiamiento con el agua de purificación, simbolizando sangre, con el cambio de la naturaleza. Allí dice Dios. "Os recogeré de todos los países donde habéis sido esparcidos, y os rociaré con el agua de la purificación y seréis limpios." Esto tipificaba la aplicación de la sangre de Cristo. "También quitaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne, y pondré también mi espíritu dentro de vosotros." Esta es la otra parte de la regeneración. Cuando lleguéis a la interpretación simbólica de ella en el capítulo 9 de los Hebreos, hallaréis este lenguaje: "¿Si las cenizas de la novilla rociadas a los inmundos santificaban para la purificación de la carne, cuánto más la sangre de Cristo limpiará vuestra conciencia de las obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" En un debate con un predicador metodista sobre este asunto, hice este desafío: "En la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis ningún hombre puede hallar que Dios haya mandado jamás a un profeta, sacerdote o predicador que vertiera agua pura sobre hombre, bestia o cosa alguna, como un rito moral, ceremonial o religioso." Les concedí un día para hallar el pasaje y se levantaron en todas partes del templo diciendo que podían hallar muchos. Esto produjo la sensación más grande que jamás hayan tenido en su comarca. Buscaron en su concordancia las palabras "rociar" y "derramar". El día siguiente vino un hombre y me dijo, "lo he hallado en el capítulo treinta y seis de Ezequiel, 'Luego rociaré sobre vosotros agua limpia y seréis limpios.'" Contesté en primer lugar, que el rociamiento sea cual fuere, es hecho por Dios, y no manda a los hombres que lo hagan. En segundo lugar, aquella no era solamente agua. sino que era el agua de la purificación que había sido hecha de las cenizas de la ternera roja que simbolizaba la sangre del Señor Jesucristo, que es aplicada con el Espíritu Santo cuando alguno cree en Jesucristo. Un hombre no sólo es justificado cuando cree, sino que también es limpiado. No sólo es limpiado sino que es regenerado." Entonces busqué en toda la Biblia los pasajes referentes al asunto. Otro hombre se levantó, y citó lo que dice Juan, "Yo a la verdad os bautizo con agua." Dije en contestación, "El bautismo no significa rociar o derramar," pero dijo, "dice 'con'," y yo repuse, "Pero ésta no es la traducción de la palabra griega. La palabra griega es en y ésta quiere decir "en." No expresa sino el medio o el instrumento cuando se traduce 'con.' Finalmente los bautistas bautizamos con agua, no con aceite, ni con arena, y usamos mucho más que ustedes."

No os olvidéis de la significación profunda y solemne del capítulo 14 de Números, de que era un tipo de aquella parte de la regeneración que efectuaba el limpiamiento de la contaminación del pecado, por la aplicación de la sangre de Cristo al creyente. Diez y nueve predicadores de veinte, al discutir la regeneración, se limitan meramente al cambio de la naturaleza.

Esto cierra completamente el caso, por lo que toca a Cades-barnea, y la segunda división del libro de Números cubre treinta y ocho años que era el período del silencio, y las referencias a ella en la escritura son escasas: (1) En este libro tenemos solamente el itinerario, 33:19-49; (2)

No circuncidaron a sus niños, Josué 5:5-6; (3) No ofrecieron sacrificios a la tienda, Jeremías 7:22; Amos 5 :25, 26, (4) Adoraron ídolos, Hechos 7:43; (5) Toda la generación desde veinte años para arriba murieron en el desierto, 1 Cor. 10:5. Ese período es típico. Cuando Jesucristo estableció su iglesia se inauguró el glorioso período misionero de los días apostólicos por más de dos siglos y entonces la iglesia huyó al desierto. Esto es lo que se nos dice en el libro de Apocalipsis, y ningún hombre ha sido capaz de poner la cadena del agrimensor sobre ese periodo de aquel desierto. Y deja perplejos a todos los estudiantes de la historia eclesiástica. Algunos de ellos os dirán que no hubo iglesia durante ese tiempo. Pero sí hubo iglesia entonces, así como había una iglesia en el ante tipo y no pereció. Para ilustrar: Imagínese un río largo y torcido, que pasa a través de una montaña donde no se ve. Si se arroja una astilla en un lado de la montaña, pasado algún tiempo veréis que sale de debajo de la montaña. Y sabéis que ha sido continuo su movimiento. Al hablar de la sucesión de la Iglesia de Jesucristo durante los Siglos Oscuros, mi descripción de ello es que Dios en su misericordia ha ocultado a nuestros ojos aquel período, justamente como lo oculta aquí.

Este capítulo 20 dista treinta y ocho años del tiempo del capítulo 19. Están de nuevo en Cades-barnea en el primer mes del año cuadragésimo. Hasta ahora todas mis discusiones sobre el libro de Números han sido restringidas al segundo año, comenzando con el levantamiento del tabernáculo el primer día del primer mes. Desde el capítulo 20 hasta el fin de Números, hay un período de diez meses, y Deuteronomio cubre los otros dos meses necesarios para completar los cuarenta años, hasta el tiempo que bajan al agua para cruzar el río Jordán.

VII

DESDE CADES-BARNEA HASTA MOAB

Números 20, 21, 22, 33, 37-49; Deuteronomio 2, 3:1-11.

Históricamente los capítulos 21 y 22 nos llevarán hasta el fin del libro, describiendo el viaje desde Cades al Jordán. Pero omite el gran incidente de Balaam que ocupa varios capítulos. En relación con los capítulos 20, 21, 22, estudiense las siguientes escrituras: Números 33, el capítulo del itinerario, comenzando con el versículo 37 y siguiendo hasta el versículo 49; Deuteronomio 2 y 3:1-11. En muchos aspectos esos dos capítulos dan un relato más inteligible que esta sección de Números.

Los grandes incidentes de este capítulo son, la reunión en Cades en el año cuadragésimo; La muerte de María, el pecado de Moisés que lo excluyó de la Tierra Prometida; la lucha hecha contra ellos por Arad el cananeo; la muerte de Aarón en el monte Hor el pecado del pueblo el cual fue castigado por serpientes ardientes y salvado por la fe en la serpiente de bornee, el cavar un pozo en otra estación por los príncipes de Israel usando sus varas, manantial hermoso al cual deslizaba un cántico narrado en el antiguo libro de las Guerras de Jehová; y la guerra con Sehón y Og.

Es el año cuadragésimo y el primer mes de ese año cuando se hallan reunidos por mandato divino en Cades-barnea. Antes de proseguir en esta discusión quiero que demos una mirada sobre aquellos treinta y ocho años de silencio. Os dije que en aquellos treinta y ocho años no guardaron la ordenanza de la circuncisión. En el libro de Josué, luego que pasaron el río

Jordán, el pacto fue renovado y Josué circuncidó a todos aquellos que no habían sido circuncidados en el desierto. Del capítulo treinta de Amos y el capítulo siete de Hechos, aprendemos que en todos aquellos treinta y ocho años no habían hecho sacrificios. Aprendemos que en ese tiempo adoraban ídolos. Estuvieron bajo la maldición de Dios, y él no contó el tiempo; hubo una suspensión total del pacto; pero durante ese tiempo los levitas se quedaron alrededor del arca del pacto y continuaron el culto. Los lugares mencionados en el capítulo 33 de Números constituyó un registro de los lugares donde descansó el arca durante su viaje.

Se les mandó que siendo ya casi acabada la pena -y hallaremos exactamente donde se acaba- debían volver a reunirse en el lugar donde quebrantaron el pacto. María, que había vivido a través de aquél período de treinta y ocho años, muere justamente en el lugar donde había cometido su pecado. Es sepultada y no volvemos a oír más de María. El pueblo volvió allí sentido, aunque es una nueva generación, y la primera cosa que hizo fue cometer otro pecado. El agua en Cades-barnea no bastaba para los millones de gentes, y llegando allí en tiempo de seca comenzaron a quejarse como antes. Moisés presenta el caso a Dios y Dios le manda reunirlos en una gran congregación, y a vista de ellos, con la vara en la mano, la vara con que había hecho todos los milagros de los años pasados, hablara a la peña y el agua saldría y Dios empezaría de nuevo a suplir la necesidad del pueblo. Moisés estaba muy enojado. Había sido un hombre manso y paciente. Había estado encargado de ese pueblo y había llevado sobre sí la carga de ellos por treinta y nueve años. La descripción del pecado que cometió se expresa en las siguientes escrituras: Números 20:10, 11; 27:14; Deuteronomio 31:5-12; Salmo 106:33. Vamos a suplicaros para el examen que analicéis el pecado de Moisés, y como no voy a daros ese análisis es muy importante que os acordéis de aquellos pasajes de la escritura. Dios dijo a Moisés que hablara a la peña, pero en lugar de hablarle Moisés la hirió. En otra ocasión Dios le había mandado que hiriese la peña, que significaba el hecho de que Cristo tendría que ser herido primero para suplir las necesidades de su pueblo. Pero en seguida no ha de ser herido. Debéis hablar y por petición sacar la provisión de un Cristiano. Pero Moisés hirió dos veces. Estaba muy enojado y parecía atribuir el poder a sí mismo. No santificó a Dios en este asunto, sino se santificó a sí mismo. El salmista dice que el pecado del pueblo hizo pecar a Moisés de modo que habló imprudentemente con sus labios. Justamente antes de su muerte, que se narra en Deuteronomio, dice Moisés, "A causa de vosotros cometí este pecado que me evitó entrar a la Tierra Santa que vosotros habéis de entrar."

El próximo asunto en orden de tiempo, es volver al capítulo 21 y leer tres versículos que nos hablan del rey Cananeo, Arad. Este rey pensaba que procurarían repetir su experimento de entrar a la Tierra Santa por el sur. y salió y peleó con ellos en el mismo lugar donde habían sido vencidos antes, pero esta vez fue vencido completamente. Fue proscrito y aquella sentencia fue cumplida en los días de Josué.

Mientras estuvo en Cades, Moisés envió mensajeros a dos naciones. Quería llegar al lado del río Jordán sin tener qué rodear mucho. No había sino dos maneras, una por el país de los Amorreos y el otro yendo por la tierra de Edom. Moisés envió una comunicación muy respetuosa al rey de Edom, llamándole hermano Edom -o Esaú- y diciéndole, "Vuestro hermano Jacob desea pasar por vuestro país para llegar a su propia tierra, y os promete pasar por los caminos y no esparcirse por el país, y no tomaremos nada sin pagar su precio." Sabemos por Deuteronomio que Moisés envió un mensaje semejante a Moab, los descendientes de Lot, puesto que tendrían que pasar por el país del monte Seir y en seguida por Moab. Y dijo a los moabitas, "Los descendientes de Abraham dicen a los descendientes de Lot, permitid que vuestros primos

hermanos pasen por vuestro país." Pero por lo que toca a Edom reunieron un ejército para cerrar el camino a ellos.

¿Qué sucedió enseguida? Cades-barnea está un poco al sur de Hebrón. Los hijos de Israel estaban en Cades-barnea y querían pasar al lado del Jordán por el territorio de Edom y Moab sus parientes. Si Moab y Edom rehusaban tendrían que hacer un gran rodeo. Moab y Edom rehusaron y Dios no les permitió abrirse camino por medio de guerra, porque eran parientes. Por esto tuvieron que ir por el sur, pasando por el Arabah, aquel gran valle por el cual sin duda el Jordán fluía antes. Cuando se detuvieron en el monte Hor en el límite del país, Aarón murió. La historia es muy conmovedora. En lo general, fue un hombre notablemente bueno. Cometió algunos pecados. Se unió con Moisés en el pecado que le excluyó de la Tierra Prometida. Dios mandó a Moisés que condujera a Aarón a esa montaña árida y que llevara también a sus hijos consigo; le quitara sus vestiduras sacerdotales y con ellas vistiera a Eleazar, que había de ser el sumo sacerdote. Allí murió Aarón. Muchas veces he pensado en aquel sepulcro solitario. Hay ahora una tradición acerca de aquella montaña. Cualquier guía os llevará voluntariamente a la tumba de Aarón si vais allí.

Entonces dejaron el monte Hor e hicieron el viaje de un día o dos a un lugar llamado Zalmona, bajando por el Arabá seco. El pueblo volvió a quejarse y Dios le castigó enviando entre ellos serpientes ardientes. Una vez un niño me suplicó que le contara una historia acerca de víboras. Le dije: "Una vez había un gran campamento de tres millones de personas en un valle seco, y pecaron contra Dios, y en la noche, de todas direcciones del desierto vinieron víboras, grandes, víboras que tenían manchas rojas, y mucho más venenosas que víboras de cascabel. El que se movía era picado por las víboras. Los niños lloraban toda la noche diciendo que habían sido mordidos por víboras, y el pueblo moría y seguía muriendo, hasta que al fin Dios dijo al caudillo de aquel campamento, que pusiera bronce en el horno y amoldara una gran serpiente colocándola en un palo, y que cualquiera que mirara a ella sería sano, al tocar el sol aquella serpiente, la hizo tan conspicua que podía verse desde todas partes del campamento. Una madre oyendo hablar de aquella serpiente decía a su hijo, que se retorció de dolor y agonía, "Hijito te voltearé a modo de que puedas verla. Levanta la vista a ver aquella serpiente de bronce," pero cerrando sus ojos dijo, "No miraré," y entonces murió. Llegaron a donde había un hombre mordido, y le hallaron maldiciendo. Todos le rodearon y su esposa le decía, "Oh marido aquí están tus hermanos y hermanas y tus amigos y uno de tus hijos. Todos han sido mordidos pero miraron y vivieron. ¿No quieres mirar y vivir también? pero cerró los ojos y murió. Pero sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce y vivía." Le gustó tanto al niño la historia que me preguntó dónde la había leído, y le dije que en la Biblia, el lugar menos pensado en que creía hallar una buena historia.

Hubo un judío convertido llamado Joseph Frey, que llegó a ser un gran expositor de los tipos de Cristo en el Antiguo Testamento. Tomó este texto en Juan, "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna." Todos los predicadores deben obtener el libro de Joseph Frey "Los Tipos del Antiguo Testamento." Fairbairn tiene un libro sobre la "Tipología," pero no es tan bueno como el de Frey.

Voy a llamaros la atención sobre un pensamiento que no hallaréis en ninguna otra parte del mundo. Recordáis aquel macho cabrío que en el gran día de la expiación había de darse a Azazel y pasar bajo el poder del espíritu malo? Así Jesús en la cruz pasó bajo el poder del

espíritu malo; aquí tenemos este tipo. La serpiente representa a Jesús levantado sobre la cruz, y aunque la serpiente le mordió, él hirió la cabeza de la serpiente.

Cuando llegamos a Arnón, 21:13, aquí hallaréis la referencia de aquel antiguo libro, "Las Guerras de Jehová." "Y de allí caminaron a Beer." Ese es un lugar muy seco. Cuando Dios dijo a Moisés que abasteciera al pueblo con agua, los príncipes cavaron en la tierra con sus báculos y brotó un manantial de agua fresca. Llegan ahora frente a la desembocadura del Jordán. Moisés parado sobre la cumbre del monte Nebo tendió la vista sobre la Tierra Prometida.

Moisés mandó un mensajero a los Amorreos y ellos menospreciaron al mensajero y se prepararon para hacer guerra. Pero fueron capturados y su país tomado. Entonces llegaron a Basán. Deuteronomio nos dice qué tan grande era Og, el rey del país. Contando un cubo como un pie y medio, su cama tenía trece pies y medio de largo, y fácilmente podía acostarme yo en él toda mi altura atravesado.

Aquí se acaba esta sección. Sólo falta tratar algunos incidentes que ocurrieron, en particular el incidente de Balaam.

VIII

BALAAM: SUS PROFECIAS IMPORTANTES,

SU CARACTER Y SU HISTORIA BIBLICA

Números 12-24; 31:8, 16; Deuteronomio 23:4, 5; Josué 13:22;

24:9, 10; Miqueas 6:5; Nehemías 13:2; Judas 11; 2

Pedro 2:15; Apocalipsis 2:14.

Estas escrituras os dan la clave tanto de la historia, como del carácter de Balaam; Números 22, 23, 24, 31 :8, y especialmente 31 :16; Deuteronomio 23:4, 5; Josué 13: 22; 24:9, 10; Miqueas 6:5; Nehemías 13:2; Judas 11; 2 Pedro 2:15; y la más importante de todas es Apocalipsis 2:14. El que procure discutir a Balaam, debe conocer bien cada una de estas escrituras.

¿Quién era Balaam? Era descendiente de Abraham, así como lo eran los israelitas. Era madianita y vivía cerca del lugar donde habitaban los parientes de Abraham. Nacor y Labán. Poseían desde los días de Abraham un conocimiento muy considerable del verdadero Dios. No sólo era descendiente de Abraham y poseía el conocimiento del verdadero Dios por tradiciones transmitidas, como en el caso de Job y Melquisedec, sino que era profeta de Jehová. Esto es confirmado repetidas veces. Desdichadamente era también un agorero y un adivino, añadiendo esto él mismo a su oficio profético, con el fin de ganar dinero. Era costumbre dar recompensas a los adivinos. Fácilmente podría obtenerse su conocimiento de los movimientos de los hijos de Israel y a que el libro de Éxodo dice expresamente que este conocimiento fue difundido sobre todo el país. Un poema como el de las bendiciones de Jacob moribundo circularía por todas las tribus semíticas, y una administración como la de José llegaría a conocerse por todo el mundo,

tal ostentación de poder como los milagros en Egipto, el libramiento en el mar Rojo y la promulgación de la ley en una comarca colindante con el territorio de la nación de Balaam, lo hace posible que aprenda él todos estos grandes acontecimientos. Se equivocan mucho los que dicen que Dios se comunicaba solamente con los descendientes de Abraham. Veamos cómo influyó en el pueblo en el tiempo de Job y cómo influyó en Melquisedec, y hay una notable declaración hecha en uno de los profetas que no sólo trajo a Israel de Egipto sino a los filisteos dedicar un sermón sobre él algún día, en que Dios afirma que no sólo trajo a Israel de Egipto sino a los Filisteos de Captor y todos los pueblos de los lugares que ocuparon (Amos 9: 7). Estamos propensos a tener ideas muy mezquinas del gobierno de Dios sobre la raza humana, cuando procuramos limitarlo solamente a los judíos.

Enseguida queremos considerar el pecado de Balaam. En primer lugar, era de principio a fin un pecado contra el conocimiento. El tenía muchos conocimientos acerca de Jehová. Fue un pecado contra la revelación y un pecado muy atroz que procedía de su codicia de dinero, el amor a la recompensa del mal hacer. Su pecado llegó al colmo cuando, después de que hubo fracasado en su intento de mover a Jehová por adivinaciones, y cuando era claro que Jehová pensaba bendecir a este pueblo, tuvo la vileza, por un precio que le fue pagado en la mano, de sugerir un medio por el cual el pueblo podía ser apartado de Dios y traído al castigo. Esto fue una cosa tan malvada como la compra de los votos en la reciente elección de prohibición en Waco, para la recompensa del mal hacer. Su consejo (31 :16) era seducir al pueblo de Israel trayendo a las malas mujeres de los moabitas y madianitas para tentar al pueblo y conseguir por su concupiscencia que asistiera a las fiestas idolátricas.

Para entender el carácter de este hombre afortunadamente tenemos en sermones alguna literatura muy valiosa. Los más grandes predicadores de tiempos modernos han predicado sobre Balaam, y comparando sus sermones cada joven predicador debe informarse profundamente sobre el carácter de Balaam. El sermón más famoso por algún tiempo fue el del obispo Butler. Cuando yo era niño, todo el mundo leía este sermón, y según me acuerdo, su objeto fue el de mostrar que Balaam engañándose a sí mismo se persuadió en todo caso que el pecado que cometió podría ser justificado por las reglas de la conciencia y revelación, de modo que pudiera decir algo en todo punto para mostrar que obraba bien, siendo que todo el tiempo obraba mal. Tenemos también el gran sermón por el cardenal Newman: "La negra sombra se proyecta sobre un curso noble, por detenerse siempre en la escalera del avance, y por la suspensión de una ambición que nunca se satisface." Vio en Balaam, uno de los más notables hombres del mundo, muy arriba sobre la escalera y el camino para su cumbre enteramente abierta pero sombreado por su negro pecado. También el sermón del Dr. Arnold sobre Balaam, cuya sustancia fue según me acuerdo, que tenemos aquí la forma más pura de la creencia religiosa con acción, inconmensurablemente más baja. En seguida mencionaré el gran sermón por Spurgeon con siete textos. Toma las palabras de la Biblia "yo he pecado," y Balaam es uno de los siete hombres a quienes discute. Spurgeon representó a Balaam como hombre de ánimo doble. Podía ver lo bueno pero sin embargo su naturaleza baja le cegaba de continuo entablándose una lucha entre sus naturalezas alta y baja. Estos cuatro hombres fueron los más grandes predicadores después de Pablo. Quisiera modestamente llamar la atención a mi propio sermón sobre Balaam; que Balaam no era de ánimo doble, fue movido por avaricia y deseo de poder, y sencillamente usaba su luz religiosa para satisfacer su ambición. Ninguna repulsa podía detenerle por mucho tiempo. Dios, le decía, "No irás," y él contestaba, "Señor, óyeme de nuevo y déjame ir." Se puso en camino y un ángel le encontró y oyó la reprensión de la bestia muda pero todavía buscaba medio de hacer mal. Nunca he visto hombre de ánimo más sencillo que el de Balaam.

Quiero que leáis acerca de él en el "Christian Year," de Keble. Keble concibe a Balaam como parado sobre un alto monte y mirando sobre todos aquellos países de que va a profetizar y usó este lenguaje: "Ojalá que la mano de un escultor te representara parado, flotando tu pelo largo en el aire oriental, tus ojos abiertos pero embargados, fijos en la niebla del desierto, como quien viera en espejismo algún mar pagano, pasan vastos e indistintos, arrojando sombras, como las formas gigantescas que le apresuraran a su ruina. Uno por uno se vislumbra enorme; y enseguida desaparecen. Pero todavía en el alma del profeta brilla sólo la avaricia." Este es un concepto magnífico: La estatua de mármol de un hombre como éste delante de cuyos ojos, parado él sobre la alta montaña, pasaban en gloriosa procesión los grandes imperios; pero no obstante, seguía brillando en sus ojos la vil avaricia. Y hay otro concepto, y ha sido esculpido en una roca: "No había sol ni estrellas tan brillantes, en todo el mundo de las luces que pudiera atraer al cielo sus ojos ofuscados; oyó las palabras del Todopoderoso, vio la espada del ángel. Sin embargo se adhirió a la tierra." Esta es una mejor descripción de Balaam que la que hace Keble. Esta os muestra un hombre tan enamorado de la tierra que ningún sol o estrella podía hacerle alzar sus ojos al cielo, ni siquiera la palabra del Dios Todopoderoso podía hacerle levantar la vista hacia arriba sin coartar su voluntad humana.

Debéis entender que las dos primeras profecías de Balaam le fueron reveladas cuando quería influir en Dios con adivinaciones. En estas dos obedece tan mecánicamente como una persona hipnotizada, obedece la voluntad de un hipnotizador. Habla sencillamente bajo el poder coercitivo de Dios. En estas dos primeras profecías Dios le indica lo que ha que decir, como si una mano más poderosa que la suya hubiera mojado la pluma en la tinta y movido su mano para escribir aquellos renglones. Al fin de la segunda cuando había visto que ninguna adivinación valdría en contra de aquel pueblo, las otras profecías resultaron del hecho de que el espíritu de Dios vino sobre él justamente como había venido sobre Saúl, el rey de Israel, y profetizó como un hombre realmente inspirado. En la primera profecía muestra en primer lugar un pueblo que Dios ha bendecido y no quiere maldecir; en segundo lugar es obligado a decir: "Muera yo la muerte de los justos y sea mi postrimería como la suya." Esto muestra la revelación de Dios a este pueblo. La segunda profecía muestra por qué esto es así: "Dios no es hombre para que se arrepienta." "No vale la pena adivinar. Ha señalado el futuro de esta nación." Segundo, ¿por qué es que no quiere mirar iniquidad en Jacob? Por causa del propósito que él tiene no les imputará sus transgresiones. La profecía se detiene en el pensamiento de que al mirar lo que este pueblo hacía y hará, no debéis decir, "He aquí lo que hizo Moisés, o lo que hizo Josué ni David," sino que habéis de decir, "He aquí lo que ha hecho Dios." La primera vez que oí al Dr. Burleson dirigirse a los jóvenes predicadores, no siendo yo mismo cristiano, tomó como texto estas palabras. Comenzó diciendo, "Este es un gran tema para un predicador. Evidentemente estos judíos no habían hecho todas estas cosas. Se rebelaban de continuo deseando volver, y sin embargo los vemos salir de Egipto y cruzar el mar, venir a Sinaí, organizados, alimentados, vestidos, protegidos del calor del día y de las tinieblas de la noche, vencedores en batallas maravillosas y debéis decir, "He aquí lo que Dios ha hecho."

Cuando le sobrevino el poder espiritual comienza a mirar más lejos que nunca antes, hasta los días Mesianicos. Hay pocas profecías en la Biblia que tengan más alcance que esta última profecía de Balaam, cuando dice hablando del Mesías, "Le estoy mirando, mas no en tiempos cercanos," habla de tiempos muy lejanos. "Mi caso ha fracasado, pero ha salido una estrella, se ha levantado un cetro."-El símbolo de la estrella y cetro expresaba el pensamiento del poder del Mesías. Tanto impresionó esta profecía al mundo, que aquellos hombres sabios que

vinieron del mismo país que Balaam cuando nació Jesús, se acordaron de esta profecía: "Hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle."

Entonces mira en derredor y allí están las naciones y desde la cumbre de las montañas ve las naciones que están delante de él, y profetiza acerca de Moab y Amalec y pasa adelante, y hasta ve naciones todavía no nacidas. Divisa el imperio griego que se levantará muy lejos en el remoto futuro, más lejos que ningún otro sino Daniel. Ve venir los navíos de los griegos y la destrucción de Azur y la destrucción de Eber, su propio pueblo. Llegaremos más tarde a las referencias antitípicas.

Si queréis comparar a este hombre con otro, compárese con Simón. Mago que quería comprar el poder del Espíritu Santo para ganar dinero. Este es menos malo que judas, aunque puede compararse también con él. Judas tenía conocimientos, fue inspirado, obraba milagros, y sin embargo Judas nunca vio el verdadero reino de Dios en el espíritu de la Santidad, y porque no podía iniciar el reino del cual sería el tesorero, vendió al Señor Jesucristo por treinta piezas de plata. Estos son los pensamientos principales que quería añadir.



IX

EL PECADO DE ISRAEL Y EL ACTO DE JUSTICIA DE FINEES Y OTRAS COSAS

Números 25-36.

El capítulo 25 de Números, por muchas consideraciones es uno de los capítulos más importantes del Antiguo Testamento. En su carácter notable es igual a los capítulos sobre Balaam. Aquí están los hijos de la Tierra Prometida acabada su peregrinación. Han llegado a las riberas del Jordán. Están acampados allí en frente de Jericó. No les resta más sino pasar y poseer la tierra cuando Dios les mande hacerlo. Justamente en este tiempo Balac, el rey de Moab, trae a Balaam para que los maldiga por sus adivinaciones. Habiendo fracasado en esto, hace la horrible sugestión de que las mujeres moabitas y madianitas se usen como instrumentos para hacer pecar a Israel y hacerlas idólatras a la vez. Entre las mujeres que se mencionan había una princesa, hija de uno de los cinco reyes de Madián. Obraron en obediencia a instrucciones religiosas y tuvieron éxito. Muchos del pueblo fueron seducidos de su lealtad a Dios y pecaron no sólo físicamente sino que pecaron respecto al culto idolátrico: los caudillos no procuraron detenerlos. Una plaga salió de Dios a causa de ello. Moisés, descubriendo la terrible desmoralización del Pueblo, mandó que todos los dirigentes fueran ahorcados por la participación activa en este negocio, o por no usar su autoridad para reprimir esta grande lealtad a Dios. Es como si un regimiento se ha rebelado por la connivencia de sus oficiales. Los caudillos en este caso tenían una responsabilidad muy grande y en los negocios militares cualquiera oficial, por más alto que sea su grado, si se quedase inactivo al ver a sus tropas rebelándose, sin esforzarse por contrarrestar la rebelión sería fusilado, después del más breve proceso del consejo de guerra. Por esto Moisés mandó que los caudillos fueran matados y colgados a vista del pueblo. El que fuera colgado en un árbol sería maldito. Habiendo acabado así con los caudillos, mandó a los jueces (acordaos

que dos compañías cada una de setenta hombres, fueron nombrados para ayudar a Moisés en los asuntos administrativos y judiciales) que diesen muerte a todo hombre que había pecado de esa manera. Pero la plaga no fue detenida, no obstante que los caudillos de la nación fueron colgados de un árbol, y todos los jueces castigaron a todo hombre con muerte y todo el pueblo lloraba delante del tabernáculo. "Pero todo esto no bastaba." Justamente en ese momento, el hijo de uno de los príncipes del campamento entra abiertamente en él con una princesa, hija de uno de los cinco reyes de Madián, a vista de Moisés y Eleazar; frente al pueblo que lloraba; delante de los muertos que estaban colgados y de los otros que morían, trayendo su lujuria irreligiosa a la misma presencia de Dios. Pero viéndolo Finees, hijo de Eleazar, sin que nadie se lo mandara, sin ser oficial especialmente nombrado, movido por su santa ira y celo por Dios y teniendo en su corazón aquella santa indignación por el pecado, que siente Dios, y como dice Dios de él, "ardiendo en celo por mi causa" tomó una lanza y entrando en la tienda atravesó con ella a entrambos, matándolos.

La parte más notable de la transacción se encuentra en lo que dice Dios. Emplea lenguaje igual al que usó cuando dijo que Abraham creyó en Dios y le fue imputado por justicia. Así como la fe de Abraham le fue imputada por justicia, el celo de Finees expresaba tan perfectamente la ira de Dios contra el pecado que le es imputado por eterna justicia.

Pero ésta no es la parte más extraña, sino que esta manifestación por medio de Finees de la ira de Dios contra el pecado, hizo propiciación por su pecado. Se ve aquí un uso de la palabra "propiciación" que tiene perplejos a los comentaristas y a los profesores de Seminarios Teológicos. Voy a darles luego mi explicación de él. Es la Escritura más notable de la Biblia. Seguramente no se puede hacer propiciación por el pecado que no aplaque la ira de Dios. Hay predicadores sentimentales que dicen que el único objeto de la obra de Cristo fue el de reconciliar a los hombres con Dios, que Dios ya estaba reconciliado y no necesitaba ser aplacado. Esta es sin duda la Escritura más fuerte de la Biblia para mostrar que el sacrificio de Cristo era tanto hacia Dios como hacia los hombres, hacia Dios, porque tuvo lugar la muerte corporal y espiritual del pecador por causa del pecado. De otro modo no podría haber habido holocaustos. Por esto Finees en un sentido muy alto es tipo del Señor Jesucristo. Veremos una expresión que ilustra esto en el incidente en que Jesús toma un azote y echa fuera de la casa de Dios a los que están contaminando aquella casa; en relación con esto, se afirma que se cumplió la Escritura, "El celo de tu casa me comerá." Semejante insulto vergonzoso contra la santidad de aquella casa, tenía que ser castigado, pues de otro modo nunca podría ser perdonado. Tiene que haber una sanción penal en la ley. Le vemos repetido cuando viene a limpiar el templo la segunda vez, y también cuando llega a morir en la cruz, bajo la ira de Dios, abandonado del Padre, no librado de la espada de la justicia divina, no librado del león, Satanás, que anda buscando a quién devorar; no librado de la mordida de la serpiente, esto es, haciendo todo esto para aplacar por la expiación la pena de muerte del pecado. Pues bien Finees representaba esto en una manera típica. ¿De qué servía que este pueblo viniera a llorar delante del tabernáculo mientras se cometía un pecado tan impío, presuntuoso, osado, justamente en la presencia de Dios sin que nadie lo reprendiera? No bastaba castigar unos cuantos de los oficiales. No bastaba que los jueces dieran muerte a uno o dos de entre ellos. Tenía que haber una manifestación repentina, señalada, de la ira divina; y esto fue proveído por Finees. Si Finees hubiera sido impulsado por un sentimiento que no correspondiera exactamente a la idea de Dios contra la ira por el pecado, habría sido asesino. La única dificultad es que los hombres comenzaron a imaginar mucho tiempo después que estaban en el lugar de Finees y podrían matar a los que les parecían transgresores de la ley, siendo sus motivos inferiores, y, no teniendo ello una sanción expresa de

Dios, cometieron pecado. El caso de Finees a este respecto es único. Samuel, cuando hizo pedazos al rey y David, cuando dijo que los siete hijos de Saúl debían ser colgados en un árbol para hacer propiciación, representan hasta cierto punto la idea. Pero no se dice respecto a ellos que les fue imputado por justicia. En el caso de Jesús, en vez de herir al pecador que había cometido pecado, Jesús dejó a Dios herirle a él después de que hubo caído sobre él el pecado del pecador. "Sálvame de la espada; sálvame del león. Si es posible pase de mí esta copa, sin embargo, no sea hecha mi voluntad sino la tuya. ¡Dios Mío, Dios Mío! ¿Por qué me has abandonado?" Nunca podría haber habido perdón de pecado que no fuese basado sobre una sanción penal. La justicia de Dios tenía que vindicarse de alguna manera. Hay quienes dicen que el hombre no es castigado por haber pecado sino para evitar que otros pequen. Pero el pecado es demérito y merece la muerte. "La recompensa del pecado es la muerte." Y esta muerte tiene que ser sufrida por el pecador mismo, o de otro modo, tendrá que ser sufrida por aquel sobre quien han sido puestas sus transgresiones. Véase el Salmo 106:28-31.

Volvamos ahora a los capítulos 26 y 27 incluyendo con ellos el 36. En este caso se tiene la segunda enumeración del pueblo. Ya están listos para entrar en la Tierra Santa, y con excepción de la muerte de Moisés, que vino como resultado de otro principio, se cumplió la muerte amenazada para todos los varones de mayor edad que habían salido de Egipto. Este gran pecado que se cometió a la ribera del Jordán fue hecho por la Nueva Generación y 24,000 de ellos perecieron en la plaga. Faltaba un poco para llegar al número del primer censo, que era 603,550; ahora son 601,730. La única cosa digna de mención podéis hacerla vosotros mismos. Tómense los números de cada tribu como se dan en las doce enumeraciones, y escríbanse opuestas unas de otras. Hallaréis que algunas se han aumentado. La tribu de Simeón y también otras disminuyeron muchísimo. Tenéis la razón, a saber, que esta tribu sufrió más que ninguna otra en esta plaga.

Esta enumeración no fue hecha meramente por la guerra, sino que es la base de la repartición de la tierra. La tribu que tenía más varones recibiría más terreno. Las hijas de cierto hombre que murió querían saber si su nombre iba a perecer en Israel y si habían de quedar sin herencia. Habían de tener la herencia de su padre, y en el capítulo 33 se muestra cómo se había de asegurar a la tribu la parte de la herencia del padre, permitiéndoles que se casaran solamente en su propia tribu.

En este capítulo está el anuncio hecho a Moisés de que a causa de su pecado, habría de morir. Suplica que se nombre un sucesor y Josué es nombrado. Llegamos a los capítulos 28 y 29, que son en un particular distintos de otros capítulos cualesquiera. Aunque se refieren a muchas cosas en los libros anteriores de Éxodo y Levítico, no hay cosa en ninguna otra parte semejante a estos dos capítulos. Comienzan al principio del año y muestran qué ofrendas han de hacerse día por día, semana por semana, luna por luna, año por año, año séptimo por año séptimo, y jubileo por Jubileo. Estos capítulos constituyen la base del poema por Keble. "El Año Cristiano," como es llamado por los Episcopales, derivado del Antiguo Testamento. Cosa que Pablo condena así en la carta a los Colosenses: "Observáis meses, días, semanas, estaciones; No cojáis, ni gustéis, ni toquéis." Dios clavó todo aquel sistema a la cruz de Cristo.

El único pensamiento en el capítulo 30 que necesita sacarse especialmente es la cuestión del voto que vuelve a presentarse. Si una hija hace voto antes de llegar a su mayoría, no se le puede exigir cumplimiento si su padre no la aprueba. Una esposa no puede hacer un voto sin el consentimiento de su marido. Este capítulo discute los principios sobre los que se hacen las excepciones y vosotros podéis leerlo.

El capítulo 31 describe la guerra contra Madián. Dios mandó a Moisés que hiciera una guerra santa contra Madián, quienes, obrando sobre la sugestión de Balaam, habían causado, por medio de sus mujeres principales, este gran pecado, aunque Israel no había cometido ninguna provocación. Esta guerra es distinta de otras guerras, a causa del número. Pues sólo mil hombres de cada tribu, o sea 12,000 son enviados para hacer la guerra. Un sacerdote, en lugar de un general, los manda. No sufren ninguna pérdida. Fue Dios quien obró la destrucción. Dios ha condenado a Madián por su terrible pecado y son heridos. Los despojos de la guerra son dedicados a Dios porque era la guerra de Dios, no del hombre. Cualquiera que la mire dirá que era la guerra de Dios.

Como estaban acampados junto al Jordán y listos para pasar, era sumamente importante que no dejaran enemigos tras de sí. Madián es herido hasta el Eufrates. Sehón y Og habían sido destruidos, Moab, Ammón y Edón son incapaces de guerra. Una gran porción de territorio al este del Jordán ha sido capturado. Esto nos trae al capítulo 32. Este territorio capturado es el mejor para pastos que hay en todo el país, y dos tribus y media suplican que les sea dada aquella parte oriental.

Moisés siente mucha indignación porque entiende que ellos quieren decir que, aunque toda la nación ha capturado este territorio, estas tribus se proponen quedarse aquí dejando solas a las otras tribus para apoderarse del resto del país. Pero estas dos tribus y media explican que sencillamente quieren dejar en seguridad a sus mujeres e hijos y villas para enviar a su ejército al otro lado del Jordán para pelear al lado de las otras tribus. De modo que este territorio se divide entre las tribus de Rubén, Gad y una media tribu de Manasés.

En el capítulo 33 no hay sino una sola cosa a que se necesita llamaros la atención. Este capítulo se dedica a todo el itinerario desde Egipto hasta el Jordán. Dios dice a Moisés que imprima una cosa en la mente del pueblo: "Ningunos términos pueden hacerse con los habitantes del país, porque el territorio fue vuestro originalmente cuando se hizo la división en los días de Peleg, después del Diluvio. Pero ellos se posesionaron del país." Dios no los ha echado fuera porque no se había cumplido la medida de su iniquidad. Pero su iniquidad ya ha llegado a su colmo y van a ser echados fuera "y vosotros sois los ejecutores de la ley divina y si dejáis algunos os amonesto que serán espinas en vuestra carne para siempre. Cuando hagáis guerra atacarán vuestros rezagados. Cuando dejéis de estar vigilantes os meterán en pecado." Prediqué un sermón sobre esto en una ocasión, en que traté el asunto espiritualmente así: Tómese un Cristiano que es regenerado pero que descuida de desterrar a los antiguos habitantes. Dice, "Estoy bien siendo Cristiano. Esto me basta." No continúa la guerra contra su naturaleza pecaminosa. Hay una gran parte de su ser que no procura vencer por medio de la santificación. Y por esto va a tener una espina en su carne. Se emborracha de vez en cuando. El que deja resistir su naturaleza inferior, va a decepcionarse mucho. Por medio de un análisis cuidadoso cualquiera puede descubrir su punto débil. ¡Ay del hombre que no resiste aquel pecado que tan estrechamente le cerca! No digo que se perderá en el infierno, sino que caerá vergonzosamente.

El capítulo 34 se dedica a una descripción del límite. Podéis tomar un mapa, y trazarlo. No se necesita habilidad especial.

El capítulo 35 se dedica a dos puntos que bien merecen estudiarse. Es una provisión para las cuarenta y ocho ciudades de los levitas, quienes no habían de tener ninguna parte de la tierra como herencia, y también para las seis ciudades de refugio; tres al este del Jordán y tres al

occidente. Debéis notar cuidadosamente el propósito de estas ciudades de refugio y cómo los caminos habían de permanecer abiertos.
